



UNIVERSIDAD DE CHILE
Facultad de filosofía y humanidades
Departamento de filosofía
Escuela de pregrado

Dialéctica de la modernidad: una aproximación interdisciplinaria respecto a la modernidad y sus procesos

Tesis para optar al grado de licenciado en filosofía

Bastián Doria

Profesor Guía: Francisco Herrera Jeldres

Santiago, 2023

La ilustración consiste en el hecho por el cual el hombre sale de la minoría de edad. [...] La minoría de edad estriba en la incapacidad de servirse del propio entendimiento, sin la dirección de otro [...] ¡Sapere Aude! ¡Ten el valor de servirse de tu propio entendimiento! He aquí la divisa de la ilustración [...] Todavía falta mucho para que la totalidad de los hombres, en su actual condición, sean capaces o estén en posición de servirse bien y con seguridad del propio entendimiento [...] ahora tienen el campo abierto para trabajar libremente por el logro de esa meta, y los obstáculos para una ilustración general, o para la salida de una culpable minoría de edad, son cada vez menores.

Kant

Vivimos en el mejor de los mundos posibles.

Leibniz

Lo que nos habíamos propuesto era nada menos que comprender por qué la humanidad, en lugar de entrar en un estado verdaderamente humano, se hunde en un nuevo género de barbarie.

Adorno y Horkheimer

Agradecimientos

Quiero agradecer, en primera instancia, al profesor Francisco Herrera por su apoyo y constantes contribuciones en la redacción de esta investigación. Aprecio enormemente su constante guía y su cordial trato, siempre abierto y crítico, a la hora de responder inquietudes y facilitar el diálogo.

Agradecer también a mi querido grupo de amigos, quienes contribuyeron directa e indirectamente en esta investigación. Gracias a Martín por tus invaluable aportes en la confección de la tesis, y por ser siempre un apoyo y guía. Gracias a mis amistades íntimas, Rolando, Matías, Yerko, Vicente, José y Víctor por estar siempre disponibles y brindar genuinos momentos de distensión. Gracias también, Pedro y Marián, por su gran apoyo en este último periodo de trabajo y estudio.

También, mi más profundo y sincero agradecimiento a mi núcleo familiar. Su apoyo incondicional ha sido el aliciente preciso para continuar y seguir adelante en los momentos de agotamiento. Muchas gracias a: Ester, Carlos, Margarita, Aracelly, Nicolás, Magdalena, Carla, Antonia, Álvaro, Bárbara y Gaspar. Todos ustedes me confortan y me dan una dicha inconmensurable.

Por último, y lo guardo de manera especial, agradecer nuevamente a mis padres, Carlos y Ester, por su apoyo fundamental desde el primer día. Muchas gracias por su sempiterna disponibilidad y su constante guía en este sinuoso camino que ya ha sido recorrido gracias a ustedes. Si no fuera por ambos, nada de esto sería posible.

Índice

Resumen	5
Introducción.....	6
Apartado I: Modernidad y proyecto emancipatorio.....	14
¿Qué es lo moderno?	14
¿Qué es la ilustración?: Razón y progreso.....	15
El problema del proyecto moderno: aproximación dialéctica	18
Tesis: La ilustración como clave del progreso	19
Antítesis: la mentira del progreso.....	22
Reificación: Lúkacs y Honneth.....	27
Reificación y domino: suicidios y sobre-explotación	29
Apartado II: Perspectivas sociológicas	31
Aproximación sociológica al fenómeno: <i>Verstehen</i> e individuo.....	32
Max Weber y la modernidad: Racionalidad, burocracia y crisis de valores.	35
Primer problema: Burocracia y debilitamiento de los vínculos.	36
Segunda problemática: crisis de valores.....	39
Ferdinand Tönnies y la modernidad: Comunidad y Sociedad	41
Comunidad.....	43
Sociedad.....	44
El tránsito a la <i>sociedad</i> : Debilitamiento de los vínculos sociales.....	45
Revisando las dos aproximaciones: el devenir de la modernidad.....	49
Apartado III: Conclusión.....	52
Consideraciones respecto a los malestares modernos.....	52
El fracaso y posible reivindicación del proyecto moderno: Habermas y los actos de habla	53
La razón como guía del devenir de lo humano: racionalización, burocracia y algocracia.....	54
La modernización en las sociedades	55
Comentarios finales: ¿Por qué estudiar la modernidad?	57
Bibliografía.....	60

Resumen

El presente proyecto de tesis busca entenderse como una reconstrucción etiológica de los escollos contemporáneos. A sol de hoy, nos aquejan, como sociedad, un sinfín de problemas; entre ellos, y por nombrar los que serán vistos acá, se encuentra: el debilitamiento de los vínculos sociales, crisis de valores, daño medioambiental, insatisfacción y malestar, etc. Intentaremos dar cuenta de que estos problemas tienen como punto inicial, la modernidad; concretamente, lo que se denominará como “el proyecto moderno”.

Buscaremos comprender y explicar causalmente algunos fenómenos sociales en función del cambio de mentalidad que supone la modernidad. Este cambio de mentalidad se entenderá como un giro epistémico que conlleva un nuevo paradigma con el cual se forma una ontología de mundo.

Sostendremos que en la modernidad se instalarán, utilizando terminología orteguiana, algunos sistemas de creencias que modificaran la configuración del mundo; es decir, una vez transitada la modernidad, el ser humano comprenderá la realidad desde una óptica diametralmente opuesta. Esta nueva óptica trae consigo significativos avances en diversas áreas; pero también conlleva algunas problemáticas que se siguen del nuevo modelo instalado

Palabras claves: Modernidad; proyecto moderno; emancipación; razón instrumental.

Introducción

En 1784 el filósofo prusiano Immanuel Kant escribió un breve ensayo titulado “¿*Qué es la ilustración?*”. En dicho texto se puede apreciar su visión sobre la modernidad, su curso y devenir y, sobre todo, en qué consiste la ilustración para el pensador prusiano. En este breve ensayo, ya en la primera página del escrito, se encuentra su famosa sentencia: “¡Sapere Aude! Ten el valor de servirte de tu propia razón. He ahí la divisa de la ilustración”.¹ Para Kant, la ilustración es la clave para alcanzar el desarrollo como humanidad. Es lo que nos permitirá, en expresión del autor, superar nuestra etapa de niñez y alcanzar así nuestra adultez. Servirnos de nuestra razón implica romper las ataduras que impone el yugo de la tutela. Concebir ideas, pensamientos, reflexiones y cuestionamientos propios, cuya finalidad sea la divulgación de los mismos en el espacio público. A todo esto, es lo que alude Kant cuando se refiere al “uso público de la razón”. De esta forma, la constante discusión de gente ilustrada, o adultos que superaron la fase de tutela, debería traer ineludiblemente el progreso. Como bien señala Michel Foucault:

Kant define la *Aufklärung* de un modo casi totalmente negativo; la define como una *Ausgang*, una “salida”, una “vía de escape [...] caracterizada como un hecho, como un proceso en desarrollo; pero, por otra parte, Kant la presenta como una tarea y como una obligación.”²

La ilustración (*Aufklärung*), entonces, queda retratada como la vía de superación del estado de tutela; pero a su vez, como algo aun no alcanzado del todo. El propio Kant, para finales de este ensayo, incluso sostiene que, a pesar de vivir en una época ilustrada, aún no alcanzamos la ilustración.³ Esta última constatación, en consonancia con el análisis que expone Foucault, deja patente que la ilustración, entonces, puede ser concebida como proyecto propio de la modernidad. De esta manera, queda como núcleo constitutivo de la modernidad el componente racional como guía del devenir histórico.

¹ Kant, Immanuel (2004). *Filosofía de la historia*. Argentina: Caronte ediciones, p.33.

² Foucault, Michel. (1994). ¿Qué es la ilustración? *Actual*, pp.3-4.

³ Cfr, Kant, Immanuel (2004), *op. cit.*, p.38.

Esta noción de entender la modernidad como una etapa de constante progreso respecto al estadio anterior se hace presente en reflexiones sobre la filosofía de la historia, en dónde se busca estudiar el devenir de la humanidad en función de un prisma de constante progreso, llevado a cabo por las constantes mejoras que presenta el ser humano a lo largo de la historia. Lecturas afines a esta se pueden encontrar en Hegel, para quién el devenir de la historia se entiende como el autodesenvolvimiento racional del espíritu absoluto, o August Comte, para quien la humanidad progresa en función del cuantioso avance científico que experimenten las sociedades en un determinado estadio histórico-cultural. Sea cual sea la lectura historicista a la que se adscriban, la conclusión que se extraería es la siguiente: la historia de la humanidad avanza de forma lineal y ascendente.

Ahora bien, dos siglos después del imperativo kantiano “Sapere Aude”, podemos cuestionarnos si es que, efectivamente, la humanidad tuvo algún progreso; en otras palabras, cuestionarnos si el proyecto de la modernidad se vio realizado. La respuesta, como muchas cosas en filosofía, es polisémica y requiere de cierto análisis. En primer lugar, resultaría útil situarse en lo fáctico y describir como, desde la estadística, se puede apreciar un cuantioso y significativo avance en lo que Marx denominaría como las “condiciones materiales de existencia”; pues como señala el economista estadounidense Oded Galor, y sirviéndose de la estadística, desde la creación de la imprenta de Gutenberg los índices de alfabetización no han hecho más que subir; las reformas educativas del siglo XIII, que buscaban crear, a la larga, mano de obra capacitada, fomentaron la obligatoriedad de asistencia de los infantes a los institutos educacionales, lo que permitía regular la sobreexplotación infantil; todo esto, aunado a un aumento en la esperanza de vida y reducción de mortalidad infantil⁴ permiten señalar, *prima facie*, que la modernidad supuso algún progreso para la humanidad. Sin embargo, y sin refutar en nada a la estadística ya señalada, existen otras lecturas, traídas desde la sociología, que observan en la modernidad una época de crisis, como por ejemplo: Max Weber y su preocupación por la axiología; Ferdinand Tönnies, sociólogo clásico, preocupados por el debilitamiento de los vínculos sociales, a raíz de la nueva forma de interacción que existe en la modernidad; Émile Durkheim, quien, compartiendo las

⁴ Cfr. Galor, Oded (2022). *El viaje de la humanidad*. Santiago: Paidós, pp.88-135

preocupaciones anteriores, estudia la incidencia que tiene la nueva sociedad en el incipiente aumento de los suicidios.

Para entender mejor nuestra propuesta de concebir la modernidad de forma polisémica, es menester hacer la taxativa separación entre avance y progreso. Efectivamente, como señala la estadística, hubo un aumento en la calidad de las condiciones materiales de existencia. Gracias a este cuantioso avance es que nos permitió, como especie humana, sobreponernos al ciclo de crecimiento malthusiano, y por ende, fue posible comenzar a pensar de manera proyectiva, y buscar soluciones a problemáticas más abstractas, y no ligadas a la supervivencia momentánea, como lo puede ser la necesidad de libertad, justicia, equidad y representación; todo esto sintetizado en cierta medida en la creación de los sistemas democráticos. Sin embargo, como también puede evidenciar la literatura y la estadística, la crisis climática comenzó su auge gracias a la revolución industrial, acaecida en la propia modernidad; al mismo tiempo, se puede apreciar una genuina preocupación por el devenir de lo humano en autores como Blaise Pascal, pues como señala Humberto Giannini, este autor francés sostiene que gracias al avance científico, y el cambio de mentalidad que eso conlleva, en la modernidad, “nos hemos perdido en el universo infinito y Dios se nos ha perdido de vista”⁵. En palabras del propio autor, citado por Giannini, el ser humano queda reducido a “una nada respecto al infinito; un todo respecto a la nada; un medio entre nada y todo”⁶ que se aleja de Dios, pues considera que en la ciencia podrá hallar todas las respuestas que le aquejan en su existencia.

¿Será el avance técnico-científico una vara suficiente para constatar qué hubo progreso desde la modernidad en adelante? Una cosa es afirmar, por ejemplo, que gracias al avance de la medicina la calidad de vida aumentó significativamente; que gracias a los medios de transportes o los medios de comunicación es cada vez más fácil acortar las distancias o difundir la información; pero otra cosa muy distinta es afirmar que esto se traduce, necesariamente, en progreso para la humanidad. Como ya pudimos apreciar, desde la filosofía de la historia, el progreso de la humanidad se entiende como un trayecto lineal y ascendente que se recorre desde un punto A hacia un punto B, en dónde, se supone, el punto

⁵ Giannini, Humberto. (2021). *Breve historia de la filosofía*. Santiago: Catalonia, p.188.

⁶ *Idem*.

B es un estadio intrínsecamente superior, y mejor, que el anterior. No obstante, y de nuevo nombrando a ciertos problemas ya mentados, el progreso es puesto en tela de juicio cuando se cuestiona la axiología moderna, con autores como Nietzsche o Weber; también se critica cuando se examina como la instauración de una ciudad moderna, o en vías de modernización, configura nuevas redes de interacción entre individuos. Sin embargo, quizás, una de las críticas más mortíferas que puedan efectuarse sobre el progreso de la humanidad basados en este “proyecto moderno” sea con la instauración de los totalitarismos en el siglo XX; la pregunta que realizan Theodor Adorno y Max Horkheimer en este aspecto es crucial: “¿por qué la humanidad, en lugar de entrar en un estado verdaderamente humano, se hunde en un nuevo género de barbarie?”⁷

Resulta preciso detenerse en como los teóricos de Frankfurt hablando sobre *hundimiento*; movimiento descendente contrario al ascenso, el cual como vimos es propio de la idea de progreso. A raíz de esta dicotomía sería posible, por fin, demarcar la diferencia entre avance y progreso. Progreso, como ya dijimos, supone evolución o, en términos hegeliano-marxista, superación; por otro lado, avance es entendido en este ensayo como mejora. Por lo general, donde hay progreso, hay avance; por lo mismo, suele ser difícil demarcar y diferenciarlo; pero al tener presente las problemáticas que exponen estos autores se podría dar cuenta de cómo, a pesar de que exista avance, no hay, necesariamente, progreso alguno. Como se pudo apreciar con la estadística, la mejora en la calidad de vida del siglo XX en adelante es un hecho innegable y, aun así, no supone, en sí mismo, progreso, pues, como sostiene Freud en el mismo siglo: “¿Y para qué queremos una vida larga si es dificultosa, pobre en alegrías y tan solo dolorosa que sólo podríamos recibir la muerte como una liberación?”⁸.

Sostendremos como hipótesis de investigación que la base de esta dicotomía ya planteada es la nueva racionalidad que se instaura con el vuelco epistémico de la modernidad. La modernidad la entenderemos, y sobre esto profundizaremos más adelante, desde un cambio en la concepción del mundo surgida a raíz de un cambio en la epistemología. En otras palabras, diremos, que gracias a la nueva visión epistemológica que se instaura, el mundo se concibe de una forma diametralmente opuesta a la que imponía el tradicionalismo medieval

⁷ Adorno, Theodor y Horkheimer, Max. (1998). *Dialéctica de la ilustración*. Madrid: Trotta, p.51.

⁸ Freud, Sigmund. (2022). *El malestar en la cultura*. España: Alma editorial, p.47.

o el clasicismo greco-romano. El mundo moderno, en síntesis, sufrirá una nueva transformación, no tanto en cuanto este se vea modificado, sino más bien por la forma de interpretarlo. Como señala de forma análoga el filósofo Thomas Kuhn, la inconmensurabilidad de paradigmas “pueden restringir y han de restringir drásticamente el abanico de creencias científicas admisibles”⁹; de esto se sigue, que la forma que tenemos de captar y entender la realidad cambia, pues se ve sujeta al paradigma imperante de la época¹⁰. Por lo tanto, sostenemos, la instauración de un “mundo moderno” conlleva un nuevo paradigma; una nueva óptica bajo la cual mirar la realidad.

El elemento epistémico, que será el gran catapultor de la modernidad, atravesará este periodo de forma tal que siempre estará presente en mayor o menor medida. Ahora bien, como se intentará demostrar más adelante, una de las características cruciales de esta nueva epistemología será el detrimento de la reflexión en aras de la búsqueda del dominio a través del cálculo y la previsión. La modernidad se verá envuelta en un abandono de lo que Martin Heidegger denominaba el pensar meditativo, y predominará, en su lugar, el pensar calculante¹¹. En otras palabras, el foco de la reflexión ya no estará en el *porqué* de las cosas, sino en el *cómo* causar, generar o provocar algo. Este cambio u abandono, siguiendo el estudio de Heidegger, del pensar meditativo por el calculante, que es propio de la nueva epistemología que se instaura, lo entenderemos como un cambio de racionalidad; todo esto, con el fin de poder homologar estas premisas a los estudios sociológicos del alemán Max Weber, para quien el elemento constitutivo de la modernidad es el cambio de paradigma en la racionalidad empleada; de una simple, a un proceso complejo y burocrático de amplio poder de abstracción.

⁹ Kuhn, Thomas. (2010). *La estructura de las revoluciones científicas*. México:Fondo de Cultura Económica, p. 37.

¹⁰ El ejemplo más claro para graficar esta aseveración se encuentra al contraponer la ontología de mundo que surgen a raíz de dos paradigmas inconmensurables entre sí: la astronomía ptolemaica y la de Copérnico. Para el caso primero, el sol es conocido como un plante que órbita alrededor de la Tierra; mientras que para el segundo caso, el sol es una estrella fija, que es circundada por la órbita de la Tierra. En ambos casos la manera de entender, comprender y nominar a la realidad difiere, pues se sustentan en distintas concepciones paradigmáticas. De modo análogo, sostenemos que el cambio de mentalidad, de una medieval a otra moderna, hace que lo que antes concebíamos, siguiendo la analogía, como una estrella, ahora sea un planeta. Este ejemplo viene a dar cuenta una de cómo la epistemología configura una ontología; o en otras palabras, de como la concepción del mundo varía en función de como lo conocemos.

¹¹ Cfr, Heidegger, Martín. (2002). *Serenidad*. Barcelona: Ediciones del Serbal, pp.17-18.

La modernidad, concebida desde este giro calculista-epistémico, será el claro ejemplo de lo que más arriba definimos como “avance sin progreso”. El dejarse guiar por una racionalidad instrumental que, preocupada por los medios más que por los fines, no reflexiona sobre sí misma, trae consigo como principal consecuencia un cuantioso avance en las condiciones materiales de existencia; pero sin considerar las consecuencias que esto conlleva. Este punto se había expresado con la disyuntiva expuesta por Freud, y citado más arriba; empero, un cuestionamiento más reciente es traído gracias al estudio de Heidegger, cuando este problematiza una aseveración efectuada por el químico Stanley, ganador de un premio nobel, que sostenía que: “Se acerca la hora en que la vida estará puesta en manos del químico, que podrá descomponer o construir, o bien modificar la sustancia vital a su arbitrio”.¹² La presente aseveración grafica una técnica desmesurada, que avanza sin reflexión, pues, como señala el propio Heidegger, la cita anterior significa “una agresión contra la vida y la esencia el ser humano”¹³. Gracias a la predominancia de un saber calculante, la meditación perdió fuerzas; al punto en dónde la técnica llega a estar, en este caso concreto, por encima de la bioética¹⁴. En síntesis, como se verá más adelante, la nueva racionalidad, impulsada por la epistemología moderna, impondrá una nueva visión de mundo; una en la cual todo se leerá en clave de dominio desde el cálculo y la previsión.

Volviendo a la analogía empleada con Kuhn, podríamos decir que la modernidad trae consigo un cambio de paradigma en la concepción de mundo, distinta al tradicionalismo feudal de la época medieval; estaríamos hablando de una pérdida en la tradición o, en otras palabras, de un desencaje. La modernidad supondrá un periodo de pérdida, inestabilidad y ruptura o, en una sola palabra, *crisis*. Es por lo anteriormente dicho, que consideramos crucial recurrir al estudio sociológico de forma complementaria, pues, como señala el filósofo y sociólogo alemán, Jürgen Habermas, “La Sociología se convierte *par excellence* en una ciencia de la

¹² *Ibidem*, pp. 25-26.

¹³ *Ibidem*, p.26.

¹⁴ Por lo demás, es interesante hacer el contraste paralelo entre esta problemática y la que expone Weber en su ponencia universitaria titulada “*La ciencia como vocación*”. En ella, Weber, citando a Tolstoi, dirá que la medicina, bien es cierto, puede curar las enfermedades, pero jamás podrá responder a la pregunta sobre si la vida merece o no ser vivida. El paralelo por contrastar radica en problematizar la ausencia de reflexión que posee la técnica; en otras palabras, en dar cuenta de como la racionalidad instrumental no se pregunta por algo más allá del *cómo*.

crisis, que se ocupa ante todo de los aspectos anómicos de la disolución de los sistemas sociales tradicionales y de la formación de los modernos”¹⁵.

El trabajo de investigación que se desarrollará a continuación constará de un exordio general y tres grandes apartados. El apartado introductorio buscará definir qué se entenderá por modernidad y cuáles serán sus principales características, haciendo hincapié en el giro epistémico señalado más arriba. Luego, los dos siguientes apartados consistirán en dos aproximaciones de la modernidad: una dialéctica y otra desde ciertos postulados de la sociología clásica. El tercer apartado buscará enlazar los estudios filosóficos y sociológicos, de los capítulos I y II, a la actualidad; esto con el fin de dar continuidad a la investigación, por un lado, pero también dar cuenta de cómo, de alguna manera, muchos de los presentes problemas que nos aquejan a día de hoy, fueron advertido, tiempo atrás, por pensadores que teorizaron acerca de las causas y posibles desenlaces de los escollos suscitados.

El apartado introductorio, como ya se adelantó, servirá para delimitar algunos conceptos generales y cruciales, como lo puede ser *La Modernidad*. En efecto, todo el ensayo constará en un análisis de esto y, por lo mismo, sería menester saber a qué nos referimos cuando hablamos de dicho concepto. Enlazaremos modernidad a cambio de percepción en el mundo mediante una nueva epistemología que conlleva un cambio en la racionalidad del ser humano. Luego, afín a esta nueva mentalidad, hablaremos de la ilustración; pero entendida esta no solo como un periodo histórico denominado como *el siglo de las luces*, sino más bien como una actitud, esto es, en palabras de Foucault:

un modo de relación con y frente a la actualidad; una escogencia voluntaria que algunos hacen; en suma, una manera de pensar y de sentir, una manera, también, de actuar y de conducirse que marca una relación de pertenencia y, simultáneamente, se presenta a sí misma como una tarea.¹⁶

Por otro lado, el apartado uno, la aproximación dialéctica, buscará exponer, mediante tesis y antítesis, el movimiento que tuvo la modernidad en su desarrollo. Siguiendo el idealismo alemán de Hegel, pero sin llegar a la consumación del absoluto, que será conseguida en el apartado II, buscaremos dar cuenta de cómo algo que fue *presentado* y que en *apariencia* era

¹⁵ Habermas, Jürgen. (1999) *Teoría de la acción comunicativa*. México: Taurus, p.19

¹⁶ Foucault, Michel. (1994), *op. cit.*, p.8.

verdadero, como lo fue el proyecto moderno ejemplificado en Kant, termina derivando en lo que Adorno y Horkheimer denominaron “el nuevo estado de barbarie”. La *antítesis* que se presentará para dar cuenta de las *contradicciones* que tenía el proyecto emancipatorio de la modernidad será denominada “la mentira del progreso”, y tendrá como finalidad describir y dar cuenta de cómo el proyecto moderno estaba viciado desde un inicio, pues la racionalidad imperante que gobernó dicho proceso no era reflexiva, sino calculante e instrumental y, por ende, el proceso emancipatorio nació viciado.

El segundo apartado, que será una aproximación desde postulados de la sociología clásica respecto a la modernidad, consignará la síntesis de la dialéctica. Mientras que el apartado anterior buscaba describir una dinámica de desarrollo; el presente apartado será un poco más estático, pues requiere de tomar a la sociedad como objeto de estudio en un contexto y situaciones determinadas. Si el apartado anterior se caracterizaba en describir el *movimiento* que tuvo la modernidad y como se instaura una nueva mentalidad; el presente apartado buscará señalar como esa nueva mentalidad, que interioriza el individuo, termina propagándose y afectando el pensar de la sociedad moderna. En otras palabras, buscando continuar con el hilo conductor de la aproximación dialéctica, se buscará explicitar como se relacionan la racionalidad instrumental, cuyo auge estuvo en la modernidad, y la instauración de una sociedad moderna cuyo núcleo fundamental es la nueva epistemología ya mencionada.

El tercer apartado, por último, será en parte una recopilación y sintetización de todo lo ya hablado. Recopilando las ideas y conclusiones que se puedan extraer, intentaremos dar cuenta de la continuidad que existe entre el diagnóstico efectuado por los sociólogos clásicos y los problemas actuales. Señalaremos como principales causantes de estos malestares a la racionalización y el desencantamiento. Compartiremos algunas reflexiones y preocupaciones que puedan seguirse de todo lo expuesto: por ejemplo, el continuo auge de los procesos de racionalización que desustancializa los vínculos humanos y la resta legitimidad a ciertas instituciones como lo puede ser la democracia; también se puede mencionar como la racionalización moderna entra en clave directa con lógicas de mercado que terminan configurando un nuevo entramado de relaciones sociales y, siguiendo a autores como Carlos Peña o Alberto Mayol, un malestar social que comienza a gestarse.

Apartado I: Modernidad y proyecto emancipatorio

¿Qué es lo moderno?

La modernidad, como enseña la vasta literatura, corresponde un período histórico y cultural que procede al medievo; concretamente se ubica, de forma aproximada, en el siglo XV, tras la caída del imperio romano de occidente, el descubrimiento de américa, la invención de la imprenta, la revolución científica, el auge del protestantismo, etc. El término “moderno”¹⁷, demarca una “oposición entre lo viejo y lo nuevo, donde lo nuevo era una realidad radicalmente distinta y mejor que lo viejo [...] un nuevo comienzo, la visión de un cielo nuevo y una tierra nueva”¹⁸. Resulta evidente, entonces, tras la cita anterior, que lo moderno alude a una instancia de desencaje y ruptura; se busca escindir de forma precisa un momento anterior, el medievo, del actual, el moderno.

Ahora bien, ¿qué elemento permite realizar tal división? Es decir, ¿cuáles son los parámetros que utilizamos para catalogar a pensadores como san Agustín o Santo Tomás en el periodo medieval; y a Descartes, Galileo o Copérnico como modernos?

La modernidad, sostendremos, se caracteriza por el cambio en la percepción del ser humano con la realidad; en otras palabras, a un cambio en la mentalidad. Si la edad media se caracteriza por una concepción teocéntrica de la realidad¹⁹; la moderna, por otro lado, tiene un enfoque netamente antropocéntrico. Dónde antes el centro de la reflexión era Dios y el mundo creado por este; ahora, en la modernidad, el centro de reflexión son las capacidades intelectuales que posee el ser humano y cómo este conoce la realidad desde sus propias facultades. Como bien señala Antonio Dopazo, comentarista español de Descartes, la “modernidad es desplazar la cuestión de la ontología (*qué es, qué hay*) a la epistemología (*qué puedo saber*), o del mundo tomado como objeto (y nosotros en él) al mundo visto a través de un sujeto”²⁰. De esta manera, respondiendo a la pregunta del párrafo anterior, aquel factor que nos permitiría señalar, por ejemplo, a santo Tomás como un medieval y a Galileo

¹⁷ Que, etimológicamente hablando, deriva de la forma latina adverbial “modo”; que significa “lo reciente”.

¹⁸ Peña, Carlos. (2020). *Pensar el malestar*. Santiago: Taurus, p.81

¹⁹ Expresado bajo la máxima latina: “*Nisi Credideritis, non intelligetis*” (Si no creéis, no entenderéis)

²⁰ Dopazo, Antonio. (2019). *Descartes: un filósofo más allá de toda duda*. Madrid: Emse Edapp, p.10.

como un moderno, es tanto la forma de concebir la realidad, el primero desde el teocentrismo; el segundo desde antropocentrismo, como también el lugar en dónde se focalizan todos los esfuerzos intelectuales. En efecto, el hombre moderno, a diferencia del medieval, guía su investigación desde y hacia la comprensión de las facultades humanas y sus potencialidades y no desde una ontología de mundo previamente concebida.²¹

En la modernidad el auge de las ciencias contribuye inmensamente al punto anterior; gracias a este gran avance existe una comprensión distinta del mundo. La mentalidad del hombre moderno es una racional; en donde se proclama que la razón, en tanto capacidad humana, es capaz de desentrañar los misterios más recónditos del *kosmos*.²² A tenor de esto, como señala Humberto Giannini, “La conquista teórica de la realidad parecía, pues, una obra exclusiva de la razón, guiada por esa herramienta formidable [...] que eran las matemáticas. La razón humana podría alegar haberse ganado el derecho a proclamar su total autonomía”²³. La máxima expresión de este punto se encuentra en dos autores: Francis Bacon y Galileo Galilei, de quienes se puede desprender la idea de dominar y comprender el mundo a través del conocimiento científico. La manifestación patente tanto de esta nueva mentalidad, como del transgresor espíritu de la época se manifiestan en la ilustración; tema del cual se profundizará en el siguiente apartado.

¿Qué es la ilustración?: Razón y progreso

Desde luego, al pensar la ilustración aparece de manera inmediata en nuestra mente el denominado “siglo de las luces”, con proceres tales como: Diderot, A’lambert, Kant,

²¹ Con esto no se busca aseverar, ni por asomo, que la reflexión en torno a Dios desaparezca. Por ejemplo, Descartes dedicará gran parte de sus *reflexiones metafísicas* a demostrar la existencia de Dios; Spinoza, en su *Ética*, también tendrá consideraciones dedicadas a la divinidad. Lo que se intenta expresar, es que el punto inicial de la reflexión obtiene un giro de 180°; el punto de partida de todo estudio ya no será una verdad revelada, sino que será la subjetividad del ser humano, y este, a su vez, se entenderá como un ente racional con ciertas facultades y características intrínsecas a sí mismo. El hombre se entiende, en primera instancia, como ser pensante y, luego, si acaso, como hijo de Dios o un cúmulo de átomos.

²² Cabe destacar que cuando se utiliza el concepto de “mentalidad racional” es referido de forma exclusiva para denominar una concepción de la realidad en dónde se cree que es la razón, manifestada en la ciencia, quien posee todas las respuestas y quien, por ende, ha de ser la guía de la humanidad. Es importante hacer este acápito, pues es preciso que no se confunda con las corrientes epistemológicas racionalistas que comienzan desde Descartes en adelante.

²³ Giannini, Humberto (2021). *Op. cit.* p.221.

Rousseau, entre otros. Sin embargo, con el fin de ampliar la perspectiva de análisis, es perentorio expandir el alcance del término; no aludir solo a un periodo histórico, sino analizar el concepto a cabalidad. Ilustración, del verbo ilustrar, proviene del vocablo latino *illustrare*, que a su vez significa “sacar a la luz” o “iluminar”. De esta manera, entonces, la dicotomía que se plantea a raíz del concepto en cuestión busca proponer algo *oscuro*, desconocido, y algo que *ilumina*, que deshace las tinieblas. A lo largo de la historia de la filosofía, diversos autores y culturas han intentado *ilustrar* lo desconocido. El caso más claro, y que permite ejemplificar lo anterior de mejor manera, se encuentra en la connotada alegoría de la caverna, en el libro VII de la *República* de Platón. Como es ya bien sabido, en dicho relato se nos presenta la hipotética situación de encontrar a:

hombres en una morada subterránea en forma de caverna [...] En ella están desde niños con las piernas y el cuello encadenados, de modo que deben permanecer allí y mirar sólo delante de ellos, porque las cadenas les impiden girar en derredor la cabeza. [...] qué pasaría si naturalmente les ocurriese esto: que uno de ellos fuera liberado y forzado a levantarse de repente, volver el cuello y marchar mirando a la *luz* [...] concluiría, con respecto al sol, que es lo que produce las estaciones y los años y que gobierna todo en el ámbito visible y que de algún modo es causa de las cosas que ellos habían visto.²⁴

Platón, con este mítico pasaje, que se inscribe dentro de su propuesta gnoseológica de las Ideas, viene a presentar y graficar la dualidad del conocimiento, por un lado, pero también, por el otro, muestra como se hace presente la dicotomía esbozada más arriba. En efecto, existe un conocimiento tan solo aparente, el mundo sensible según Platón, el cual es *oscuro* y está en tinieblas; por otro lado, existe también un *verdadero* conocimiento, las Ideas platónicas, representado por la *luz* del Sol.

La ilustración, entonces, tras un análisis un poco más extenso, se entiende como el esfuerzo intelectual que realiza el ser humano para comprender la realidad. La alegoría platónica o la escolástica medieval son la prueba de los esfuerzos intelectivos del ser humano por

²⁴ Platón, *Rep.* VII, 514a – 516b.

comprender la realidad desde la propia razón. De esta manera, podemos ampliar un poco más el alcance que tiene el término ya mencionado y entenderlo como: “una actividad humana, tomada en su sentido más general, que tiene como objetivo el esclarecimiento del saber [...] toma el nombre de la luz de la razón que debe iluminar el camino del progreso humano”²⁵.

Ampliar el concepto de “ilustración” y separarlo del período histórico nos permite comprender, en consonancia con la cita anterior, que es, ante todo, una actividad y que, por ende, ha existido mucho antes del denominado “siglo de las luces”. A su vez, esto último nos hace reflexionar sobre cómo, pareciera ser, que el motor de avance de la sociedad ha sido la razón humana y su aplicación práctica; no por nada el hito que demarca el inicio de la filosofía occidental es el paso del mito al *logos*.

Ahora bien, este esfuerzo intelectual que realiza el ser humano cobra un giro con la modernidad. Como ya se dijo anteriormente, este periodo se caracteriza por un vuelco al antropocentrismo; y por ende, una focalización de las capacidades humanas. El auge del conocimiento científico jugó un rol preponderante en ello. Galileo escribió que “el mundo estaba escrito en caracteres matemático”; por tanto, se requiere de un amplio conocimiento científico para develar y conocer las claves del mundo. Por otro lado, Bacon, en *el nuevo órgano*, sostuvo que “la ciencia es poder”; y que, por ende, solo en la medida en que poseemos conocimiento técnico y científico del mundo que nos rodea, es que somos capaces de interactuar con él²⁶. De esta forma, y siguiendo la dicotomía que hemos intentado sembrar desde el inicio, desde la perspectiva moderna, la mentalidad medieval sumió a la humanidad en una etapa de retroceso; de magia y oscurantismo; y por lo tanto debe ser la ciencia quien tome el deber de iluminar el camino hacia el verdadero conocimiento y oriente al progreso humano; esto, porque la ciencia, como sostiene Bacon: “supera y abandona definitivamente el reino mágico y lo oculto para dominar el mundo natural mediante un conocimiento práctico”²⁷.

Dado que la ciencia, producto del vuelco antropocentrista ya visto anteriormente, proclama cierta autonomía en el campo del conocimiento, y dado que, dicho de forma breve, “el

²⁵ Farina, Mario. (2019). *Adorno: teoría crítica y pensamiento negativo*. Madrid: Emse Edapp, pp.57-58

²⁶ Cfr. Regina, María (2019). *Bacon: Saber es poder*. Madrid: Emse Edapp, p. 90

²⁷ Regina, María (2019). *Ibidem.*, pp. 99-100.

conocimiento es poder” es que se instaura un nuevo imperativo: liberar al ser humano de sus ataduras impuestas en el medievo gracias al poder emancipatorio que tiene la ciencia. Es decir, como señala Immanuel Kant, la ilustración se entiende bajo lema de: ¡“Sapere Aude! ¡Ten valor de servirte de tu propio entendimiento!”²⁸. A esta idea de ver en la razón humana, que se manifiesta en el progreso científico del giro antropocéntrico, el principio de toda emancipación, lo entenderemos como “el proyecto moderno”.

Hasta ahora, y a modo de esquema, tenemos que, tras finalizar la edad media, se instaura un proyecto de la modernidad; una tarea que solo puede llevar a cabo, siguiendo la terminología de Maquiavelo, “el príncipe *nuovo*”²⁹; es decir, una persona con una mentalidad distinta a la anterior; alguien con un nuevo sistema de valores y de creencias. Esta nueva mentalidad consiste en el giro antropocéntrico ya mencionado. Comprender el mundo, esta vez, no desde una ontología pre-concebida o revelada, como en el caso medieval, sino desde la ciencia, entendida esta como una manifestación de las capacidades humanas, es la clave para el nuevo progreso humano. Ahora bien, siendo esa la tesis inicial, a saber, que la razón es la guía que nos llevará al progreso, es menester cuestionarnos si el devenir histórico le dio o no la razón a dicha tesis. Dos siglos más tarde del llamado kantiano a “atreverse a saber” y servirse de la propia razón para buscar la libertad, los pensadores alemanes, Theodor Adorno y Max Horkheimer, al avizorar el panorama actual del siglo XIX, se preguntarán ¿cómo fue posible que se hayan generado, en pleno “siglo de progreso”, primera y segunda guerra mundial, gobiernos totalitarios, holocaustos judíos, lanzamientos de bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki? En otras palabras, como señalan los teóricos de Frankfurt: “¿por qué la humanidad, en lugar de entrar en un estado verdaderamente humano, se hunde en un nuevo género de barbarie”³⁰

El problema del proyecto moderno: aproximación dialéctica

²⁸ Kant, Immanuel. (2007) *op. cit.*, p.33.

²⁹ Cfr, Maquiavelo, Nicolás. (2007). *El príncipe*. Buenos Aires: Alianza editorial, p.82.

³⁰ Adorno, Theodor y Horkheimer, Max. (1998). *op. cit.*, p.51.

La cita anterior da cuenta de una gran contradicción en el proyecto moderno: por un lado, se pretende que la razón nos libere; que esta nos haga, en expresión de Kant, “superar nuestro estado de niñez”; sin embargo, por otro lado, el gran avance que supuso la razón para el progreso y el devenir histórico terminó, como señalan Adorno y Horkheimer, en un nuevo género de barbarie. ¿Cómo podemos captar la complejidad del proceso? ¿Cómo dar cuenta de la dualidad de este fenómeno para la historia del devenir humano? Los teóricos ya mencionados de la escuela de Frankfurt sostienen que la clave para comprender el fenómeno está en estudiar su desarrollo dialéctico; es decir, en comprender las contradicciones que atraviesa la ilustración en su devenir histórico. Compartiendo esta propuesta metodológica de aproximación al evento, es que nos introduciremos en la *dialéctica de la modernidad*.

Avanzar de manera dialéctica significa proceder de tal forma que se vayan develando y superando las contradicciones; de esta manera, el punto de partida será la tesis ya mencionada anteriormente, a saber, que el progreso humano es sostenido por la razón. A medida que se estudien las implicancias que esto tiene, comenzaremos a avizorar la antítesis, es decir, que dicho progreso no fue alcanzado. Por último, el resultado final de este proceso dialéctico será la constatación de como en el proyecto moderno se gestan las bases de un malestar contemporáneo.

Tesis: La ilustración como clave del progreso

La primera fase dialéctica, la tesis, consiste en dar cuenta del proyecto moderno, señalar como clave del progreso humano las ideas pregonadas por el iluminismo. En otras palabras, en defender la noción de que el progreso es conseguido gracias al despliegue de una *nueva* epistemología que cambia el paradigma medieval el cual, entendido bajo el esquema moderno, es visto como oscuro y nocivo, a un nuevo marco de conocimiento y de ontología. De esta manera, poder graficar el progreso de la modernidad a raíz de esta nueva epistemología sería de vital importancia para sostener la presente tesis. La ilustración, como señala Cláudia Milani, estudiosa de la ilustración fancesa, “es una filosofía optimista que se

compromete con el progreso material, espiritual y político de toda la humanidad”³¹. En este sentido, como señala el propio Hegel, “es un instrumento que, al igual que el propio pensamiento humano, es imparable”³². La ilustración, de esta manera, queda caracterizada como una herramienta que posibilita el progreso humano en la medida que brinda un marco de acción que provee tanto de un bienestar material, como de una proyección provechosa del devenir histórico. El desarrollo en ascenso del progreso, bajo este prisma, podría entrar en consonancia con lecturas hegelianas, dónde la historia de la humanidad es simplemente la historia de la autoconciencia y del autodesenvolvimiento racional del espíritu absoluto. Por otro lado, Auguste Comte, filósofo positivista del siglo XVIII, ofrece una reconstrucción alternativa y complementaria a lo anterior, con su teoría de los estados, que nos brinda un marco teórico para hacer una reconstrucción historiográfica más completa y *ad hoc* a la investigación actual.

Para Comte, el motor de la historia es el conocimiento; en la medida que conocemos mejor la realidad, interactuamos con ella de forma más eficiente. Es por la afirmación anterior, que Redaelli, comentarista del autor, señala que:

La historia es una historia de ideas y la sociedad humana es fruto del acuerdo de las mentes que comparten las mismas creencias: [...] Las etapas de la historia de la humanidad son consecuencias de los diferentes modos de pensamiento, de los detalles en las mentalidades de los hombres que comparten una misma época. [...] La historia es esencialmente la evolución de la inteligencia humana.³³

Dado que el motor de movimiento de la historia es el conocimiento y, que como demuestra la presente cita, los modos de pensamiento, que se forman a raíz de un determinado conocimiento imperante en una época histórica, configuran una mentalidad; es que se concluye que la humanidad progresa solo en la medida en que existe un ascenso intelectual en las formas de conocer del ser humano. Es por esto, que el propio Comte, citado por Redaelli, señala que: “No podemos dudar a la hora de poner en primer lugar la evolución intelectual como principio necesario y predominante de toda la evolución de la humanidad.”³⁴

³¹ Milani, Claudia. (2019). *Diderot: El espíritu de la ilustración francesa*. Madrid: Emse Edapp, p.21.

³² *Cfr.*, Adorno, Theodor y Horkheimer, Max. (1998) *Op. cit.*, p.74.

³³ Redaelli, Cristina. (2019). *Comte: un pensador positivo*. Madrid: Emse edapp, pp.65-66.

³⁴ *Ibidem.* p.65.

Ahora bien, tenemos presente que la historia progresa, según el autor, en función del conocimiento. Sabemos también, que el conocimiento es algo dinámico tanto en cuanto es algo que progresa en función del avance científico de una determinada etapa histórica. Estas “etapas históricas” Comte las denominó “estados”. Como señala Radaelli, “Los estados indican solo las fases sucesivas en la evolución de una cosa [...] la historia de las ciencias”³⁵. La historia del conocimiento ha pasado por tres etapas: teológico, metafísico y positivo. En mor de la síntesis, se puede aducir que la diferencia más sustancial entre los tres estados es la ontología de mundo que se forma a raíz de una epistemología. En la primera etapa, que Comte califica de “punto de partida del conocimiento humano”³⁶ es la identificación entre la naturaleza y entes sobrenaturales. La segunda, un mero “puente entre el primer y tercer estado”³⁷, cambia la identificación de los entes sobrenaturales con fuerzas abstractas. La última, “el sistema de pensamiento definitivo”³⁸, es el reconocimiento del funcionamiento del mundo; no buscamos *comprender* las causas primeras de la realidad, sino descubrir y *descifrar* sus leyes.

Este último estado es el cénit de la progresión histórica; es, como señala Radaelli, “el *fin* de la historia”³⁹; esto se debe a que es el punto en el que mejor comprendemos nuestro entorno. Es el estado histórico-cultural en que, gracias a una completa epistemología científica, comprendemos de mejor manera la realidad; esta comprensión se sustenta en la ausencia de explicaciones míticas, oscuras y abstractas, por un lado, y también en la capacidad de influir directamente en el medio a través de un domino ejercido por el conocimiento técnico-científico. Como señala Radaelli, a modo de conclusión:

Quando nos damos cuenta de la uniformidad de las leyes y logramos prever la evolución de los fenómenos es cuando dejamos de concebirlas de formateo teológica y metafísica: no necesitamos divinidades o esencias que hagan mover las cosas o producir los fenómenos [...] Teología y metafísica son intrusos en el reino del conocimiento.⁴⁰

³⁵ *Ibidem.* p.63.

³⁶ Comte, Auguste. (2004). *Curso de filosofía positiva*. Buenos aires: Ediciones libertador, p.21.

³⁷ *Cfr.*, *Idem.*

³⁸ *Idem.*

³⁹ Radaelli, Cristina. (2019) *op. cit.*, p.73.

⁴⁰ *Ibidem.* p.80.

Ya sea desde el historicismo hegeliano o desde la teoría antropológica de Comte, las conclusiones que se pueden obtener a través de la hermenéutica de estos autores es la constatación de un progreso efectivo que ha recorrido la humanidad desde sus etapas más primigenias hasta las más recientes. Efectivamente, como señala Comte quién “¿no recuerda haber sido [...] un teólogo en su infancia, un metafísico en su juventud y un físico en su madurez”⁴¹. Es necesario, pues, transitar desde los distintos estadios evolutivos para llegar al positivo, el pináculo del progreso humano. En este sentido, y para comprender la afirmación anterior mediante una analogía, podría hacerse el correlato al analizar la historia del ser humano desde su etapa más primitiva a la actual. En efecto, el animismo y las etapas totémicas por las que el ser humano ha comenzado su historia, pasando luego al politeísmo y monoteísmo, para finalmente llegar a etapas industriales es una prueba que podría sustentar la tesis de entender cada fase, o estadio evolutivo de la cultura humana, como un paso necesario y encaminado al progreso humano. En este sentido, la ilustración fungiría como bisagra, puente levadizo y *conditio sine qua non* del auge de la modernidad; gracias a la ilustración, fue posible transitar al estado positivo en la historia humana. De esta manera, se podría concebir el giro antropocéntrico de la modernidad como un catapultor del progreso humano. Si el motor de la historia son las ideas, como dice Comte, el iluminismo moderno sería un gran impulsor del devenir de la historia. El giro del antropocentrismo, que trajo consigo el auge de la ciencia como disciplina, marca un salto cualitativo entre los estados teológicos y metafísicos al positivo. En otras palabras, bajo esta premisa, es imposible concebir el progreso sin la ilustración.

Antítesis: la mentira del progreso

La antítesis, como enseña la dialéctica hegeliano-marxista, es negación; en otras palabras, superación. Al situarnos en esta fase nos atenemos al compromiso ontológico de revelar las contradicciones que atraviesa a la tesis; es decir, en señalar el desenvolvimiento histórico por el que transita la realidad. ¿Por qué la ilustración no pudo resultar en la clave del proyecto moderno? ¿Por qué el “nuevo hombre”, que surge con la modernidad, no consiguió superar

⁴¹ Comte, Auguste. (2004). *op. cit.*, p.22.

la fase de adultez que Kant señalaba? El presente apartado buscará responder a estas preguntas en la medida que señalará las contradicciones de la tesis anterior. En resumen, buscaremos dilucidar en qué consiste *la mentira del progreso*.

La ilustración, como vimos en el apartado anterior, debería ser la herramienta predilecta que salve al ser humano de su etapa de oscurantismo. Sin embargo, dicho fin no pudo ser alcanzado, pues el proyecto emancipatorio de la modernidad era inviable, esto, porque tal como señalar los teóricos críticos de Frankfurt:

El proceso de Ilustración es, pues, un proceso de «desencantamiento del mundo» que se revela como un proceso de progresiva racionalización, abstracción y reducción de la entera realidad al sujeto bajo el signo del dominio, del poder. En cuanto tal, este proceso, que quiso ser un proceso liberador, estuvo viciado desde el principio y se ha desarrollado históricamente como un proceso de alienación, de cosificación.⁴²

En otras palabras, siguiendo la lectura de Adorno y Horkheimer, que el proyecto moderno fracasara era no solo esperable, sino más bien inevitable. ¿Por qué se presenta esta situación? Si recordamos, con la exposición de las ideas de Hegel o Comte, la historia debería avanzar de forma lineal y ascendente; pero la presente oposición señala que, más bien, la historia desde el siglo XX ha ido en decadencia ¿a qué se debe esta caída? ¿por qué el proceso de emancipación estuvo, en palabras de los autores, viciado desde un inicio?

Para responder estas preguntas es necesario detenernos en las primeras líneas escritas en la última cita. Como dan cuenta los autores, la ilustración busca: un “desencantamiento del mundo” y “reducir la realidad a signo de dominio”. La clave para entender el fallo del proyecto emancipatorio estriba en estos dos objetivos.

El concepto de desencantamiento (*Entzauberung*) aparece por vez primera con el sociólogo alemán Max Weber, en su conferencia titulada *La ciencia como vocación*; en ella, el autor sostiene que el desencantamiento es simplemente la certeza de que “(...) no existen en torno a nuestra vida poderes ocultos e imprevisibles, sino que, por el contrario, todo puede ser dominado mediante el cálculo y la previsión”⁴³. Como se puede apreciar, esta concepción del

⁴² Adorno, Theodor y Horkheimer, Max. (1998) *op. cit.*, p.13.

⁴³ Weber, Max. (1979). *El político y el científico*. Madrid: Alianza Editorial, p.200.

desencantamiento guarda especial relación con la nueva mentalidad del hombre moderno. Apreciamos anteriormente, con Bacon y Galileo, que el individuo moderno busca, en la nueva epistemología científica, las claves para comprender y domeñar la realidad. Ahora sabemos, gracias a este concepto, que la nueva mentalidad que persigue este fin es una “desencantada de la naturaleza”; en otras palabras, una mentalidad desacralizada que solo ve en el entorno posibles medios para un fin determinado⁴⁴, todo esto, como ya se dijo, a través de una epistemología científica; es por esto último, que siguiendo a Suárez, filósofo latinoamericano estudioso de la escuela de Frankfurt, es posible concluir que: “En esta dinámica de desencantamiento, el conocimiento se tornó en poder y la naturaleza quedó reducida a puro sustrato de dominio”⁴⁵

De esta mentalidad desacralizada, se sigue una respectiva ontología de mundo; una, que como ya se dijo, concibe la realidad en clave de dominio. Ya se habló anteriormente de la máxima baconiana “*scientia proper potentiam*”, y su imperativo de dominar el mundo natural desde una nueva epistemología. Es por esto que Adorno y Horkheimer señalan que:

La Ilustración es totalitaria [...] se relaciona con las cosas como el dictador con los hombres. Éste los conoce en la medida en que puede manipularlos. El hombre de la ciencia conoce las cosas en la medida en que puede hacerlas.⁴⁶

Este análisis efectuado por los teóricos de Frankfurt es crucial, pues permite visualizar el mecanismo interno de la moderna ilustración. Como ya hablamos en un inicio, la ilustración es entendida como una actividad que tiene por fin develar el oscurantismo. Ha existido, por lo menos en occidente, desde los mitos homéricos en adelante. Empero, si algo distingue la ilustración moderna, de todas las anteriores, es el mecanismo racional con el cual opera. La nueva epistemología científica, como lo describía Comte, ya no busca causas primeras, sino descifrar el funcionamiento de la naturaleza; es decir, ya no busca *el porqué* de las cosas, sino

⁴⁴ La naturaleza deja de ser algo mágico y pasa a ser un medio de consumo. Dónde antiguamente se concebía a la naturaleza como un ente metafísico que debía ser cuidado; la actual ontología que trae consigo la epistemología científica y desencantada, solo la concibe como un lugar de dominio del cual extraer recursos. Así por ejemplo, dónde un habitante de un pueblo originario ve en un bosque en el sur de Chile un lugar sacro; un empresario capitalista, subsumido en esta visión desencantada, ve en el mismo lugar una fuente de recursos que explotar.

⁴⁵ Suárez, Javier. (2012). Dialéctica de la ilustración y la propuesta de un “Horizonte normativo” de la razón. Eidos, p. 158.

⁴⁶ Adorno, Theodor y Horkheimer, Max. (1998) *op. cit.*, pp. 62-64.

el *cómo*. Esta diferencia procedimental que poseen en su metodología se traduce en una ausencia de reflexión autocrítica, por un lado, y en una instrumentalización de la razón, por el otro. Todo esto, en otras palabras, se puede explicar así:

El paso de la Ilustración al positivismo significó la cancelación definitiva del concepto objetivo de razón y su reemplazo por uno absolutamente formalizado [...] La razón, al perder su autonomía y convertirse en instrumento, acondicionó su imagen subjetiva en un pedestal y dejó a la deriva cualquier posibilidad de relación con un contenido objetivo. La razón quedó condicionada al proceso social y su valor operativo reducido al dominio que ella pudiese ejercer sobre los hombres y la naturaleza.⁴⁷

De esta manera, enlazada con la nueva epistemología científica, la razón recibe un vuelco; deja de comprenderse como la guía hacia una verdad objetiva y pasa a ser entendido como una facultad humana que permite al individuo operacionalizar, mediante cálculos medios-fines, el entorno circundante. Para precisar el punto, se puede acotar lo siguiente: antes, la razón, piénsese en Platón o la escolástica en general, era concebida como el instrumento predilecto para llegar a la verdad absoluta, ya sean las Ideas o Dios. Sin embargo, ahora, en la modernidad, el problema como tal no es llegar a una verdad, si es que por asomo existe, sino más bien precisar de un método que nos lleve a evitar enunciar falsedad; se podría decir, entonces, que la atención no está focalizada en “*la verdad*” (el fin) , sino en “*la forma de llegar a ella*” (el medio); en otras palabras, importa más el método utilizado que la verdad enunciada. Para demostrar estos, se puede citar, por ejemplo, textos tales como: *El discurso del método*, *Reglas para la correcta dirección del espíritu*, *El nuevo de órgano*, etc.⁴⁸

Esta focalización en la metodología, aunado a la nueva epistemología científica de la modernidad, conlleva a una razón instrumentalizada. Es decir, nuevamente, una razón que no se entiende como llave a *la verdad*, sino más bien como un instrumento que permite

⁴⁷ Suárez, Javier. (2012) *op. cit.*, p.155.

⁴⁸ Aunque, para ser precisos, toda la discusión epistemológica del siglo XVII es una prueba de esto. En efecto, la disquisición que sostienen los empiristas, cuyo mayor representante es Hume, contra los racionalistas, cuyo mayor exponente es Descartes, y que finalmente es dirimida por Kant, no es una disputa respecto a cuál es la verdad; sino que busca instaurar cuál es el método predilecto que nos puede guiar de forma más certera a la hora de emitir juicios. Como se puede apreciar, es una disputa no tanto del contenido, sino más bien de la forma.

interactuar con el mundo. “De tal manera que ya no se pregunta por el porqué de las cosas, sino el para qué, pues la razón instrumental no cuestiona los fines”⁴⁹. A modo de clarificar este punto, se puede citar el ejemplo de la confección de alfileres en grandes empresas de antaño que expone Adam Smith en su obra *La riqueza de las naciones*. En ella, el escocés nos relata como la llegada de la división del trabajo permitió que la creación de alfileres pasara de no más de veinte al día, a cuarenta y ocho mil en un solo día⁵⁰. Este ejemplo permite clarificar como actúa la racionalidad instrumental. Lo importante ahora no es saber crear un alfiler, sino más bien descubrir la forma, el método, de crear la mayor cantidad posible en el menor tiempo que se pueda. La razón, en este caso, no se cuestiona sobre el porqué es perentorio crear más alfileres; tampoco si es necesario sobrepasar la barrera inicial de veinte al día; sino más bien busca saber los medios para sobrepasar la barrera inicial⁵¹. En este sentido, como señala Suárez:

(...) el verdadero conocimiento, esa curiosidad gratuita que supone el deseo de saber, no interesa; lo crucial es el conocimiento de los medios, de la técnica: lo importante no es aquella satisfacción que los hombres llaman verdad, sino la operación, el procedimiento eficaz.⁵²

En este momento, podemos vislumbrar la primera causa que da cuenta de porque el proyecto de la modernidad estaba truncado desde un inicio. La razón que siempre guió toda ilustración era una reflexiva; buscaba del develamiento de lo desconocido. Buscaba la liberación de ataduras oscuras que acarreaban consigo la ignorancia y el desconocimiento. En síntesis, buscaba que el ser humano, mediante el conocimiento y el uso de su razón, se alzaría como el adulto que, al sobrepasar su etapa de tutela y de niñez, sea capaz de servirse de su propia razón, es decir, de su conocimiento y así, comprendiendo mejor el mundo en el que habita, pueda interactuar de forma libre con el entorno. Sin embargo, la *ilustración moderna* no compartía este mismo código emancipatorio; al contrario, pues, mediante el nuevo espíritu transgresor, propio de la epistemología científica, la nueva racionalidad ya no busca el

⁴⁹ *Ibidem*. p.159.

⁵⁰ *Cfr.*, Smith, Adam. (1996). *La riqueza de las naciones*. Madrid: Alianza Editorial, p.35.

⁵¹ Con este ejemplo solo se busca clarificar como opera la racionalidad instrumental; no se busca caricaturizar la postura de Smith y aseverar que la división social del trabajo es una especie de movimiento acéfalo. Lo que se busca destacar con este ejemplo, es que la división del trabajo opera con una racionalidad instrumental y, por ende, no reflexiva.

⁵² Suárez, Javier. (2012), *op. cit.*, p.159.

develamiento ni la superación de lo oscuro. Al basarse en una racionalidad instrumental, que no se cuestiona el porqué de las cosas, esta pierde su carácter de autocrítica y, como sostiene Suárez, pasa a ser dogma⁵³. La ilustración moderna ya deja de entenderse como un proyecto que prepara las bases para un futuro provechoso y se convierte en un periodo que, sumiendo a la gente en un nuevo dogma, pasa a ser oscuro. A tenor de esto, Horkheimer, citado por Suárez, señala que la “destrucción de la razón y la del individuo son una sola”⁵⁴

Partiendo de la última cita anteriormente expuesta, continuaremos nuestro desarrollo preguntando ¿por qué la destrucción de la razón conlleva al fracaso del proyecto y, por ende, a la destrucción del individuo? El camino que trataremos de graficar, y que señalará el declive del proyecto moderno, tiene como base la constatación de una nueva racionalidad que se instaure, la instrumental, y como la introyección de esta en el individuo termina declinando en una serie de problemáticas que se estudiarán más a fondo en el siguiente apartado. Lo que se intentará demostrar ahora es como la interiorización de pautas y códigos, propios de la razón instrumental, terminan generando una suerte de nuevo *ethos* que se instaure en las modernas sociedades, y que luego terminan originando normas de comportamiento entre individuos. Para consignar dicha empresa, es menester adentrarnos a explicar un nuevo concepto: la reificación.

Reificación: Lúkacs y Honneth

Como señala el filósofo húngaro, György Lukács, citado por Suárez: “la reificación es una relación entre personas que adquiere un carácter de cosidad”⁵⁵. Es decir, dicho concepto alude a la cosificación de otro; ver en otro, como se critica desde el kantismo al utilitarismo, un medio para un fin⁵⁶. Lukács creía que la causa de la reificación era el sistema capitalista, pues los sujetos que participaban en el intercambio económico dentro de dicho sistema comenzaban a percibir, tanto a ellos mismo, y al entorno circundante, como objetos o cosas

⁵³ Cfr, *Ibidem*. p.161.

⁵⁴ *Idem*.

⁵⁵ *Ibidem*. p.159.

⁵⁶ Aludiendo a la tercera formulación del imperativo categórico; aquella que señala que “jamás se debe ver en otro un medio para un fin”

que pueden ser, posteriormente, intercambiados. Ahora bien, sin ignorar la definición anterior, Axel Honneth, importante exponente de la llamada “tercera generación de la escuela de Frankfurt”, sostiene una hermenéutica que permite complementar la definición anterior. Para el sociólogo alemán, la reificación, más que una relación, alude a una *disposición* a la cual se haya sometido el sujeto moderno; es, en sus propias palabras, “(...) el hábito o la costumbre de una conducta simplemente observadora desde cuya perspectiva el entorno natural, social y los potenciales propios de la personalidad son concebidos de manera indolente y desapasionada como algo que tiene calidad de cosa”.⁵⁷

Los paralelismos entre esta constatación del concepto de reificación, efectuada por Honneth, y el desencantamiento de la *episteme* moderna, desarrollada más arriba, pueden ya comenzar a hilvanarse. Se mencionó en la cita anterior que la reificación trae consigo una mirada *indolente y desapasionada* del entorno circundante; esto se debe a que:

en la expansiva esfera de acción del intercambio de mercancías, los sujetos se ven forzados a comportarse ellos mismos como observadores del acontecer social [...] porque el cálculo que cada parte hace de los posibles beneficios exige una actitud puramente objetiva, desapasionada en extremo.⁵⁸

Por otro lado, como ya se mencionó con anterioridad, el desencantamiento moderno busca también una mirada objetiva de la naturaleza; en palabras de Adorno y Horkheimer: “El programa de la Ilustración era el desencantamiento del mundo. Pretendía disolver los mitos y derrocar la imaginación mediante la ciencia”.⁵⁹

Ambas “miradas”, tanto la *desencantada* como la *indolente y desapasionada*, tienen el mismo modo de proceder: mediante el cálculo y la previsión; es decir, a través de la racionalidad instrumental. Racionalidad que, como ya vimos, alimenta a la ilustración moderna e instaura un nuevo dogma: la búsqueda de la dominación. Esta reconstrucción realizada nos permite construir un puente teórico entre lo que en primer lugar fue una nueva epistemología científica, nacida al alero de la modernidad, y lo que podría ser catalogado

⁵⁷ Honneth, Axel. (2007). *Reificación: un estudio en la teoría del reconocimiento*. Buenos Aires: Katz Editores, p.30.

⁵⁸ *Ibidem*. p.29.

⁵⁹ Adorno, Theodor y Horkheimer, Max. (1998), *op. cit.*, p.59.

como un incipiente *ethos*. En efecto, pues, reificar el entorno, a través de una epistemología desencantada que solo busca el mayor beneficio en función de cálculos predictivos de medios-fines, termina configurando una forma determinada de actuar con el mundo circundante. Concebir, por ejemplo, la naturaleza como una fuente de recursos que deben ser extraídos mediante la dominación, y no como un sistema cerrado con sus determinadas reglas internas que configurar un equilibrio, es lo que podría explicar el porqué del actual problema ecológico⁶⁰.

Reificación y domino: suicidios y sobre-explotación

Otra consecuencia que podría seguirse de la lectura señalada viene de la reificación de la vida. Ya se mencionó como la reificación consiste, en primer lugar, en una cosificación del otro; y, en segunda instancia, como una actitud hacia el entorno. De esta manera, entonces, reificar la vida puede tener graves consecuencias. La primera que podría presentarse de forma inmediata podría intuirse: consiste en ver en el ser humano simplemente medios para un fin. Como ya se mencionó, la epistemología científica busca el dominio de la naturaleza y de las cosas; concebir al ser humano no como un ente con dignidad propia, y su correspondiente subjetividad, sino como un mero eslabón más de la cadena de producción, es que lo puede desencadenar en dos posibles resultados: malestar en las sociedades, producto de la concepción de malas condiciones materiales de existencia, y aumento de suicidios. Detengámonos brevemente en este apartado.

El sociólogo francés, Émile Durkheim, en su obra titulada *El suicidio*, estudia, desde la estadística hasta lo cualitativo, las causas predominantes que pueden llevar al ser humano a la decisión de terminar con su propia vida. Durkheim, desde su perspectiva positivista, no busca la explicación del fenómeno desde lo particular, sino que busca la explicación universal. Por este motivo, su centro de estudio no es focalizarse en el individuo como tal, sino en este, pero entendido como inscrito en una sociedad; por lo tanto:

⁶⁰ Desde luego, la explicación sistemática de todo fenómeno es siempre multifactorial y no puede ser reducida ni explicada causalmente por puro factor como lo puede ser la reificación del entorno. Nuestra postura viene a proponer que esta mirada reificante y desencantada se suma a la lista de causas respecto al malestar ecológico.

esto no llevo a Durkheim a tratar a los casos aisladamente y como particulares, más bien lo llevo a determinar una conclusión contundente de su estudio: existirían sociedades suicidógenas, o sea, sociedades donde el suicidio es una tendencia [...] ya que es una de las consecuencias directas de lo que sucede en el discurso de dichas sociedades, sobre todo con respecto a la administración de sus reglas⁶¹

Sintetizando en exceso algunas conclusiones, el sociólogo francés entenderá que los suicidios han de explicarse desde el concepto de la anomía social; esto es, la ausencia de normas sociales que guíen el actuar del cuerpo social. La anomía conlleva consigo a la pérdida de certidumbre, la alienación y la pérdida de identidad⁶². La falta de regulación, o de cuidado a la integridad, tanto física como psíquica de los individuos, es lo podría traer consigo el *suicidio anómico*. Al reificar la vida de los individuos, al verlos sólo como sujetos de trabajo, la regulación que vele por sus derechos puede ser escasa y justificar la sobreexplotación, como es el caso de países asiáticos como Corea de Sur.⁶³ Esta relación entre epistemología y dominio ya la había avizorado Adorno y Horkheimer cuando señalan que: “El saber, que es poder, no conoce límites, ni en la esclavización de las criaturas ni en la condescendencia para con los señores del mundo.”⁶⁴ Por último, a modo de corolario, como bien sintetiza Farina, comentadora de Adorno:

La razón calculadora del hombre tiene por meta el dominio de la naturaleza: pero este dominio sólo puede conquistarse a costa de otra forma de opresión, la del hombre por el hombre. El mundo administrado mediante el cálculo, el número y la matemática, es precisamente, lo que permite encadenar al hombre. La jornada laboral se establece según una cantidad fija, que no toma en consideración la capacidad y la exigencia del

⁶¹ Palacios, Felipe. (2010). La comprensión clásica del suicidio. De Émile Durkheim a nuestros días. *Afectio Societatis*, p.4.

⁶² Cfr, *Ibidem*. p.5.

⁶³ Mencionar, para complementar lo anterior, el caso del Burnout en Corea del sur; una de las grandes causas de suicidios en el país asiático. Según la estadística, 36 personas se suicidan a diario producto del estrés que supone la sobrecarga laboral. Las extensas jornadas laborales, actualmente se encuentran 52 horas semanales de trabajo, aunado a una ética de validación por el otro, nacido del éxito económico, generan en el individuo una pesada carga que portar.

⁶⁴ Adorno, Theodor y Horkheimer, Max. (1998), *op. cit.*, p.60

individuo, y también la producción, los bienes, se miden por un valor abstracto: el valor del dinero.⁶⁵

Las consecuencias de la reificación, tanto del entorno natural, como de la propia vida, serán aspectos que se estudiarán a fondo más adelante. Por ahora, baste con esbozarse algunos de sus alcances para demostrar las conclusiones que podrían alertarse del estudio realizado. Daño medioambiental, suicidios en la actualidad y malestar en la sociedad serán focos principales de reflexión en la presente investigación. Sin embargo, nos interesa recalcar como, a raíz de nuestra reconstrucción historiográfica de la modernidad, tienen su origen en este nuevo giro epistémico que busca el dominio de las cosas a través del saber. En otras palabras, se inicia a raíz de un fallido proyecto moderno que, tras su auto aniquilación, derivó en la cuna de los problemas que trataremos de estudiar a fondo.

Apartado II: Perspectivas sociológicas

El apartado anterior intentó describir como una nueva epistemología científica derivó en una mentalidad racional que trajo consigo un nuevo ethos; una forma de comportamiento entre pares y con el entorno. También se trató de constatar, y se esbozó levemente, la manera en que esta mentalidad acarrea consigo problemas que se examinarán en este apartado. Recapitulando, entonces, tenemos dos conclusiones:

- 1) la modernidad acarrea consigo una nueva mentalidad, lo que, a su vez, genera un nuevo marco de comportamiento;
- 2) este nuevo ethos acarrea grandes problemas.

¿cómo es posible graficar este salto entre nueva mentalidad, por un lado, y cuna de problemas contemporáneos, por el otro? Para esto, necesitamos graficar como esta nueva mentalidad, y el ethos correspondiente, recorre del individuo a la sociedad. En otras palabras, para demostrar como la nueva mentalidad es la cuna de problemas de las sociedades

⁶⁵ Farina, Mario. (2019) *op. cit.*, p.61

contemporáneas, es necesario, antes, describir como la nueva mentalidad, que un principio afecta a individuos, termina propagándose y afectando a las sociedades.

Gracias al concepto de reificación, tratado en el apartado anterior, es posible establecer los nexos entre la instauración de una nueva epistemología científica, con su correspondiente mentalidad antropocéntrica, y la existencia de una nueva pauta de comportamientos que se instaure en la modernidad. Se puede unificar, en síntesis, epistemología y *ethos* a raíz de cierta lectura historiográfica de la modernidad.

Dicha unión, en este momento, más que un postulado fuerte y claro, podría aun catalogarse más bien de un simple esbozo o una propuesta; por ende, aún podría resultar demasiado aventurado para algunas personas concordar con la propuesta de entender, en primer lugar, que existe una unión entre *episteme* y *ethos* y, en segundo lugar, que a raíz de esta unión se pueden entender y explicar muchos de los malestares contemporáneos que acontecen en las sociedades actuales. El presente apartado buscará solucionar ambos problemas; robustecer la propuesta unificadora, mencionada más arriba, gracias a los estudios del sociólogo alemán, Max Weber; y buscará, también, ofrecer una hermenéutica etiológica del malestar contemporáneo a raíz de esta.

Aproximación sociológica al fenómeno: *Verstehen* e individuo

El ensayo comenzó describiendo la irrupción de una nueva epistemología como clave de la comprensión en el fenómeno de la modernidad. Esta epistemología, con su clave antropocéntrica, trae consigo una nueva mentalidad que se instaure en el individuo: la mentalidad del dominio del mundo natural mediante el cálculo y la previsión que aporta el saber científico. La génesis de esta mentalidad es la *episteme*; el punto cenital al cual llega es la *racionalidad instrumental*. Esta razón instrumental, que, de nuevo, tiene su origen en la *episteme* moderna, se traspasa a otros ámbitos de la vida, como por ejemplo la ética. La instrumentalización de la razón hace que el ser humano se encuentre dispuesto a interactuar con el entorno mediante una razón calculante. Esta racionalidad constriñe, no de forma coercitiva necesariamente, sino más bien como lo hace el *superego* freudiano en la formación

del principio del deber. Esta recapitulación nos permite exponer como el ensayo ha trabajado y unificado la episteme con la ética ¿por qué se ha decidido realizar dicho puente?

El sociólogo alemán Max Weber, consideraba que a la hora de comprender la conformación de una sociedad, la ética juega un rol fundamental, entendiendo esta última como el conjunto de pautas de comportamiento que siguen los habitantes de un grupo humano. Por ende, siguiendo este supuesto, queremos sostener como causante de los malestares en las sociedades modernas, un ethos determinado.

Ahora bien, siguiendo con lo señalado anteriormente, ¿cuál sería el proceder metodológico para explicar desde algo particular, como lo es una determinada mentalidad, lo universal, como lo puede ser la gestación de problemas modernos que se transportan hasta tiempo actuales? Lo primero a considerar es que, siguiendo la metodología weberiana de investigación, es menester tener presente que:

Para él, la conciencia humana -ideas, creencias y valores- es un elemento tan importante como la tecnología y el conflicto social en la gestación del cambio social. A diferencia de Marx y su énfasis en la cultura material, Weber enfatiza la importancia de los elementos no materiales de la cultura.⁶⁶

A diferencia de positivistas como Comte o Durkheim, Weber creía que el proceder sociológico debe hacerse desde lo particular hacía lo universal. Consideraba a la sociología como la ciencia que explica la acción social, la cual, en sus palabras es: “una conducta humana [...] en donde el sentido mentado por su sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros, orientándose por esta en su desarrollo”⁶⁷. Dicho en otras palabras, es el conjunto de acciones que realiza un individuo, pero que están cargados de un cúmulo de significado intersubjetivamente conectados entre los habitantes de una sociedad. El significado de cada acción varía en función de la cultura. De esta manera, cada acción está subordinada a un ethos particular. Es por este motivo que la fundamental labor del sociólogo es comprender el ethos que moldea una determinada forma de actuar para así comprender, interpretar y explicar causalmente los fenómenos que se suscitan en un grupo humano. Este esfuerzo

⁶⁶ Gilbert, Jorge. (2012). *Introducción a la sociológica*. Santiago: LOM ediciones, p.130.

⁶⁷ Weber, Max. (2002). *Economía y Sociedad*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, p.5.

interpretativo de la conducta social, que aplica el investigador en su proceder, Weber lo denomina *Verstehen*.

El concepto de *Verstehen* es clave para el desarrollo ulterior de la investigación. En efecto, pues, si se quiere explicar la forma en que una mentalidad determinada influye en la gestación de problemas, es preciso considerar antes a los individuos que actúan guiado por esta mentalidad, pero también la trama de significados que se envuelven en este nuevo ethos. Así, por ejemplo, y para retomar el hilo conductor señalado arriba, el concepto de *desencantamiento* cobra un nuevo sustento a raíz de la comprensión del fenómeno de la modernidad desde esta óptica metodológica. La *acción social* de deforestar un bosque completo para crear capital se sustenta en una ética de producción, bien es cierto, pero también en la ética del *desencantamiento*; de ver el entorno natural como un mero medio para un fin determinado, y que puede ser dominado mediante la episteme moderna. Esta misma ética del desencantamiento, que como ya vimos es el sustento de la reificación, permite comprender la *acción social* del suicidio, la decisión de acabar con la propia vida, no solo como una decisión particular del individuo, sino más bien como una causa obtenida de una ética reificante de la vida; un ethos que no tiene en consideración el bienestar psicosocial de los individuos y que solo los ve como eslabones de producción.

Como se puede apreciar, la *acción social* cobra un significado distinto cuando se piensa en función de un ethos determinado; por lo tanto, se podría concluir de lo ya expuesto que es posible explicar causalmente un malestar o, en este caso, un cúmulo de problemas, desde un conjunto de pautas de comportamiento que moldean una trama de significados a las acciones que realicen los individuos, impulsados por el ethos de la modernidad.

De esta manera, y para concluir, se tomó la decisión de comenzar describiendo la modernidad desde una óptica epistemológica con la finalidad de dar el sustento del nuevo ethos que se forma en la modernidad. El nuevo ethos moderno trae consigo nuevas pautas de comportamiento; a su vez, estas pautas se interiorizan y se replican. Estas pautas confieren, intersubjetivamente, significados a las acciones sociales. Luego, aplicando la *Verstehen*, es posible explicar el devenir social desde este giro antropocéntrico que significó la nueva epistemología en la modernidad.

Max Weber y la modernidad: Racionalidad, burocracia y crisis de valores

Contrario a la sociedad feudal, que según Weber se regía por la tradición, las modernas sociedades tienen como quintaesencia la racionalidad; esto es: “la utilización de medios más eficientes, deliberadamente pensados y calculados de una manera realista, para alcanzar una meta particular”⁶⁸. De esta manera, una sociedad racional, según Weber, es una en donde predomine lo que tiempo atrás, el filósofo alemán, Martín Heidegger, denomina “el pensar calculante”.

Ahora bien, como se podría apreciar en la explicación anterior, el elemento epistémico vuelve a estar presente. La racionalidad instrumental, expresada en el cálculo y la previsión, se manifiesta de forma patente dentro de lo que el sociólogo alemán comprende por una “sociedad moderna y racionalizada”. Es más, en consonancia con esto, se puede añadir lo siguiente:

(...) en toda sociedad moderna la política, los negocios, e incluso las relaciones personales, se caracterizan por ser conductas calculadas para producir resultados específicos [...] Así, la sociedad moderna es más independiente a medida que los sentimentalismos y la fe religiosa han sido reemplazados por la racionalidad y una mayor dependencia de los métodos científicos⁶⁹

De esta cita, que puede recordar al menos en algunos pasajes a la teoría de los estados de Comte, se puede desprender como Weber concibe la sociedad moderna. Para él, la ruptura con el mundo medieval significa la pérdida de un tradicionalismo, entendido como el conjunto de pautas morales enseñadas y heredadas por generaciones⁷⁰, y el auge de una incipiente libertad conseguida por el avance técnico y científico; es gracias a la episteme moderna que se han dado, como señala el sociólogo, “en el suelo de Occidente, y sólo aquí, [...] ciertas manifestaciones culturales [...], que se encuentran en una dirección evolutiva de alcance y validez universal”⁷¹.

⁶⁸ Gilbert, Jorge (2012). *op. cit.*, p.131.

⁶⁹ *Cfr, Idem.*

⁷⁰ *Idem.*

⁷¹ Weber, Max (2011). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, p. 53.

Las condiciones que permitan que “sea solo en occidente” dónde se hayan dado ciertos eventos es, según Weber, la ciencia moderna. El avance epistémico funge según este autor como una *conditio sine qua non* del avance de la modernidad⁷². El punto álgido que alcanza una sociedad moderna y racionalizada es con el auge de la burocracia, es decir: “(...) una forma de organización social caracterizada por la racionalización y el énfasis en la ejecución eficiente de tareas complejas de la sociedad.”⁷³

Ahora bien, es preciso recalcar que esta exposición solo es parcial, pues la lectura de Weber es ambivalente; considera la modernidad, como ya se dijo, como una superación del tradicionalismo feudal; sin embargo, también mira la modernidad con cierto malestar y recelo. La modernidad significa un avance cuantioso en una mejora de las condiciones materiales de existencia; pero también presenta grandes dificultades estructurales para el devenir de la historia moderna y contemporánea.

La filósofa italiana, Erica Grossi, cataloga a Max Weber como “el sismógrafo de la modernidad”; esto porque: “Weber se ve arrollado por la perturbación de la angustia y de las tensiones que suscita el avance a un ritmo incontrolado de la modernidad sobre la falla geológica del siglo xx europeo”⁷⁴. Para Grossi, Weber es uno de los pocos pensadores que, estando *in situ* en la modernidad; es decir, inmersos en sus dinámicas internas, puede aun así abstraerse y observar con relativa imparcialidad los eventos para poder relatarlos de forma clara. ¿Qué es lo que observa Weber que mira con cierto recelo o preocupación? ¿Cuál es ese “fallo geológico” que alerta Grossi en la cita anterior? La modernidad instaaura dos grandes problemas: el debilitamiento de los vínculos sociales, por un lado, y una nueva y profunda crisis de valores, por el otro. A continuación, profundizaremos sobre estas problemáticas y sobre la manera en que son abordadas por Weber.

Primer problema: Burocracia y debilitamiento de los vínculos.

⁷² Cfr, *Ibidem*. pp.54-55

⁷³ Gilbert, Jorge (2012) *op. cit.*, p.134.

⁷⁴ Grossi, Erica. (2019). *Weber: Las ciencias sociales ante la modernidad*. Madrid: Emse Eddap, p.19.

Para entender el primer problema mentado, el debilitamiento de los vínculos sociales, debemos considerar el concepto de burocracia. Como ya mencionó anteriormente, este concepto es referido a un punto cenital al que llegan las *polis* modernas; alude al conjunto de procesos y métodos que adopta una sociedad para optimizar al máximo las ganancias y beneficios. La burocracia que define Weber posee varias características, a continuación, se esbozarán las tres más relevantes⁷⁵: a) Especialización; b) Competencia técnica; c) Impersonalidad.

a) Especialización: A diferencia de las sociedades tradicionales, donde antes una persona solía desarrollar por sí sola todas las actividades productivas, según Weber, las sociedades modernas, gracias a la división del trabajo y la industrialización, focalizan el trabajo de producción en especializaciones individuales.

b) Competencia técnica: Las modernas sociedades que buscan, mediante procesos burocráticos, maximizar y agilizar la producción, seleccionan mano de obra capacitada que posea el entrenamiento o conocimiento técnico necesario para poder desempeñar de forma óptima la tarea referida a su sector de especialización.

c) Impersonalidad: En las sociedades modernas, regidas por la burocracia como ethos, Weber sostenía que los sentimientos y emociones, al no ser conductas racionales, se oponen a la burocracia. Los sentimentalismos no pueden influenciar la toma de decisiones, pues dificultan una dirección burocrática objetiva.

La burocracia solo busca los medios adecuados que optimicen los procesos. El centro de la reflexión, al pensar la burocracia, está en el *cómo* y no en el *por qué*; característica que, como mencionamos anteriormente con el análisis de Adorno y Horkheimer, es propio de la ilustración moderna. La disputa es referida, en síntesis, al método. Las características de la burocratización, explicadas arriba, pueden entrar en perfecta consonancia con la ética de la reificación explicada en Honneth. En efecto, pues, si recordamos, el frankfurtiano utilizaba el concepto de “mirada *desapasionada e indolente*” como característica fundamental de la reificación. Lo más importante es buscar el medio más eficaz para lograr la empresa en cuestión, por ende, eliminar las emociones del cálculo, o la explotación al trabajador, es

⁷⁵ Relevantes, por su puesto, para nuestro juicio. Para más detalle, véase: Gilbert, Jorge. (2012) *Introducción a la sociología*. Santiago: LOM ediciones, pp.134-136.

crucial para una operación objetiva y racional; tal como señala en *Modelos de democracia*, el filósofo David Held, Weber:

(...) generalizaba la idea marxista de la «expropiación del control de los medios de producción al trabajador» más allá de la esfera de la producción misma, relacionándola con la expansión general de la burocracia en el mundo moderno [...] La «alienación» del trabajador debe entenderse como un elemento ineludible de la centralización de la administración [...]. En suma, la burocracia, de acuerdo con Weber, constituye una «jaula de acero» en la que la gran mayoría de la población está destinada a pasar la mayor parte de su vida.⁷⁶

Las condiciones materiales paupérrimas de existencia a las que se ven sometidos algunos individuos, entonces, simplemente sería el precio a pagar por tener el “beneficio” de vivir en una sociedad moderna y civilizada. Sería, utilizando una alegoría literaria, como Dorian Gray, quien, en el cuento de Oscar Wilde, sacrifica su cordura por preservar su hermosura y juventud; de esta forma, la ignominia a la que se someten se “justifica” de alguna manera bajo el pretexto de la situación en la que se encuentran (una sociedad moderna, en el primer caso; una juventud eterna, en el segundo).

Por último, cabe recalcar que la burocracia planteada en Weber suscita grandes críticas a la democracia y es afín a ideas más ligadas al elitismo competitivo o la epistocracia⁷⁷. A continuación, brevemente esbozaremos este punto afín al debilitamiento del vínculo social.

Weber define el Estado como “la institución que monopoliza para sí, y con éxito, el uso legítimo de la fuerza física”⁷⁸. El sociólogo alemán entiende, en síntesis, que la política es un asunto de dominación. Por lo tanto, la burocracia ha de analizar los mejores canales para administrar eficazmente la dominación⁷⁹. Bajo este mismo prisma, entonces, la democracia es representado como un canal poco eficaz, pues:

⁷⁶ Held, David. (2006). *Modelos de democracia*. Madrid: Alianza editorial, p.192.

⁷⁷ Teoría política propuesta por el liberal Jason Brennan y que alude a lo que podríamos entender como el gobierno del “tecnócrata”. Un gobierno especializado por alguien que posea el “*Know How*” de la gobernanza política.

⁷⁸ *Cfr.*, Weber, Max. (1979)., *op. cit.*, p.20.

⁷⁹ Entendiendo esta no necesariamente con una carga negativa totalitaria; más bien aludiendo a un gobierno virtuoso en sentido maquiavélico y maquieveliano. La administración burocrática eficaz del poder político debería ser capaz de mantener la estabilidad en la *polis*.

Weber comprendía que el objetivo de la democracia directa era la reducción de la dominación al mínimo posible, pero en una sociedad heterogénea la democracia directa llevaría a una administración ineficaz, a una ineficiente no deseada, a la inestabilidad política y, en último término, a un incremento radical en la probabilidad (tal como Platón y otros críticos habían señalado de la democracia clásica) del gobierno opresivo de una minoría. Esto último era posible precisamente por el vacío en la coordinación creado por la ausencia de una administración técnicamente eficiente.⁸⁰

El análisis de Weber respecto a cómo la burocracia se introduce en los intersticios de la vida y la co-modifica da cuenta de una problemática que aqueja a las sociedades modernas. La reflexión en torno al método más eficaz para llegar a un objetivo desprecia todo aquello que no sea relevante para cumplir el fin deseado. Reificar al trabajador y desechar la democracia como sistema político solamente podría entrar como “daño colateral” de una burocracia moderna y eficiente.

Segunda problemática: crisis de valores

El otro problema que aparece en la modernidad, según el sociólogo, es la crisis de valores que en ella se presenta. Max Weber, como casi todos los letrados y autores del siglo XIX en adelante, fue un buen lector de Friedrich Nietzsche. De este autor, Weber comparte su análisis sobre la crisis de valores que presenta la modernidad. La famosa sentencia: “Dios ha muerto” (*Gott ist tot*) que enuncia tiempo atrás el filósofo alemán es algo que va más allá de un mero ateísmo, es la constatación, como señala el comentarista español Llácer, de

(...) la desaparición de ese nivel privilegiado de realidad que hasta ahora servía de fundamento y daba sentido a nuestro mundo. Significa nada menos que la pérdida de la principal herramienta con la que los occidentales han escrutado el mundo durante veinticinco siglos [...] Y el anuncio de que cualquier deseo de alcanzar un

⁸⁰ Held, David. (2006), *op. cit.*, pp.189-190.

conocimiento objetivo de la realidad se ha vuelto ridículo. Sin Dios, el mundo pierde su *razón de ser*.⁸¹

La muerte de Dios, la pérdida de sentido o fundamento de las cosas, trae consigo una gran crisis de valores, “la desvaloración de todos los valores”⁸², el nihilismo. Este nihilismo, Weber lo identifica con el avance burocrático y desencantado de la modernidad. Según este autor, con el avance de la historia, y sobre todo del avance científico, la religión pierde su poder explicativo como meta-relato propiciador de respuestas. La religión al perder dicho poder explicativo deja un espacio vacío que, se supone, debería rellenar la ciencia, quien la destronó en capacidad de explicación; sin embargo, supuestamente, la ciencia se comprometió, en su propia metodología, a ser axiológicamente neutra; por ende, deja ese espacio vacío durante el transcurso de la modernidad en adelante. La modernidad, señala Weber, presenta una gran crisis de valores. Las nuevas sociedades, sumidas en el desencanto y la racionalidad instrumental, son incapaces de fundamentarlos; pues, la episteme científica, propia de la modernidad, imposibilita tamaña tarea. Weber clarifica este punto cuando señala que: “La ciencia carece de sentido puesto que no tiene respuesta para las únicas cuestiones que nos importan, las de qué debemos hacer y cómo debemos vivir”⁸³. Así, por ejemplo, la medicina puede curar al cualquier enfermo y preservar la vida; sin embargo, es incapaz de afirmar si la vida merece ser vivida o no. A tenor de esto mismo, incluso sostiene que ninguna teoría o análisis crítico exhorta al hombre de su responsabilidad de escoger al Dios al que servir, de darle sentido y orientar su vida⁸⁴.

La modernidad, entonces, como demuestra este somero análisis expuesto por Weber, no es unidireccional, como señalan las lecturas de Hegel o Comte sobre el desarrollo del curso de la historia, más bien es multidireccional: posee vectores ascendentes que potencian las condiciones materiales de existencia, por un lado, pero también significa un retroceso, o pérdida, en otros aspectos. Uno de los aspectos en los que se visualiza este retroceso es en el debilitamiento de los valores y los vínculos sociales. La crisis axiológica se manifiesta en el desencantamiento del mundo que, como ya expusimos con los teóricos de Frakfurt, es en,

⁸¹ Llácer, Toni. (2019). *Nietzsche: El superhombre y la voluntad de poder*. Madrid: Emse Edapp, p.76.

⁸² *Ibid.* p.77.

⁸³ Weber, Max. (1979). *op. cit.*, p.207.

⁸⁴ *Ibidem.*, p.225.

última instancia, “la aniquilación del animismo”⁸⁵; es decir, la superación de la fase totémica de la religión; de la laicización de toda institución. Como vimos con la exposición del pensamiento nietzscheano sobre la muerte de Dios, este hito demarca el fin de todo fundamento que sustente alguna meta-teoría que traiga orden a toda institución; es el comienzo del nihilismo, producto de la falta de sentido existente en la modernidad.

La crisis en los vínculos sociales, por otra parte, se puede apreciar en cómo la incipiente burocracia comienza a afectar las interacciones entre individuos. La especificación, la competencia y la impersonalidad, son características burocráticas que, en última instancia, potencian la figura del “individuo” y que por tanto, potencian la individualización. Todo esto lo explica claramente Zygmunt Bauman cuando señala que:

(...) la “individualización” consiste en transformar la “identidad” humana de algo “dado” en una “tarea”, y en hacer responsable a los actores de la realización de esta tarea y de las consecuencias [...] Según la famosa frase de Jean-Paul Sartre, “no basta con nacer burgués, hay que vivir la vida como burgués” [...] hablar de individualización y de modernidad es hablar de una sola e idéntica condición social.⁸⁶

La modernidad comienza a potenciar la figura del individuo, quien a su vez se concientiza de sí a través de la identidad; identidad que se forja en la actividad, en el vivir. Cómo señala Karl Marx: “No es la conciencia de los hombres lo que determina su ser, sino, por el contrario, es su existencia social lo que determina su conciencia.”⁸⁷. Los individuos modernos, en el auge de la burocracia, forjan una nueva identidad. Empero, esta identidad, que se concientiza de sí, individualiza, rompe vínculos, daña relaciones y se opone a la figura del ciudadano. El siguiente apartado, traído desde el análisis del sociólogo Ferdinand Tönnies, ahondará en estas últimas premisas.

Ferdinand Tönnies y la modernidad: Comunidad y Sociedad

⁸⁵ Adorno, Theodor y Horkheimer, Max. (1998), *op. cit.*, pp.59-61.

⁸⁶ Bauman, Zygmunt. (2023). *Modernidad Líquida*. Santiago: Fondo de Cultura Económica, p.37.

⁸⁷ Marx, Karl. (2008) *Contribución a la crítica de la economía política*. Madrid: siglo veintiuno editores, p.5.

Ferdinand Tönnies fue un autor cuya principal reflexión giró en torno al debilitamiento de los vínculos sociales. Como bien sintetiza el catedrático chileno Jorge Gilbert, Tönnies explicaba los procesos de modernización

(...) como el resultado de la pérdida del sentido de comunidad *-gemeinschaft-*, la que, basándose en vínculos personales, proporcionaba a los miembros de un colectivo un fuerte sentido de solidaridad y pertenencia social. La aparición de la sociedad industrial y el afianzamiento del capitalismo introdujeron a los hechos sociales un énfasis estrictamente de negocios, junto a una noción de eficiencia y especialización de las acciones de los individuos, seguida de una política de costos efectivos.⁸⁸

Como se puede apreciar, el estudio que efectúa Tönnies sigue en alguna medida los postulados de Weber referidos a la racionalización y la burocracia. Ferdinand Tönnies hará hincapié sobre cómo las nuevas dinámicas de relación, traídas desde el sistema capitalista, configuran nuevas formas de relación entre pares. Como pudimos apreciar, desde la aproximación que hace Weber, la modernidad se caracteriza por un fuerte componente racional que, mediante el cálculo y la previsión, busca los mejores medios para alcanzar un determinado fin; a esto se le denomina racionalidad instrumental. Esta racionalidad instrumental tiene cierta “materialización” en los procesos de burocracia ya expuestos más arriba. Ahora bien, los elementos burocráticos y racionales que movieron el avance de la sociedad, significaron, según Tönnies, una pérdida de un fuerte vínculo social.

La obra en la cual se sostiene el anterior postulado, y que se estudiará en el presente apartado, se llama *Comunidad y Sociedad (Gemeinschaft und Gessellschaft)*. En este trabajo investigativo el autor buscará dilucidar, mediante modelos tipo-ideales⁸⁹, elementos de continuidad y discontinuidad a lo largo de procesos históricos que configuraron la pérdida del vínculo social que ya el autor comenzó a avizorar en la época en la que escribe. Para este autor, la difuminación de los vínculos sociales comenzó a suceder en la modernidad; con la

⁸⁸ Gilbert, Jorge. (2012), *op. cit.*, p.555.

⁸⁹Tal como los define Grossi, esto son:

modelos empíricos que describen una determinada homogeneidad, evidentemente, “ideal”, del comportamiento de un fenómeno observable dado en su devenir histórico. Estos son una versión analítica e instrumental de ese fenómeno, son las “abstracciones” empíricas puras en un cuadro coherente de determinación. (Grossi, Erica. (2019). *op. cit.*, p,58)

Es decir, son conceptualizaciones ideales de base empírica que se utilizan como herramienta en el proceder del científico social para describir un fenómeno.

transición de la Comunidad a la Sociedad. Ahora bien, para entender que significa dicha transición, y porque esto se traduce necesariamente en un debilitamiento de los vínculos, es preciso detenernos a explicar que diferencia, según el autor, la Comunidad de la Sociedad.

Comunidad

La comunidad, del latín *communitas* y el griego *koinonias*, alude en su primera acepción a un conjunto. Para Tönnies, la Comunidad es un todo *orgánico* que, para alcanzar su estado de supervivencia, requiere de una profunda y perfecta compenetración entre sus pares. En este sentido, haciendo la analogía con el cuerpo humano, se requiere de una compenetración similar, pues, para el correcto funcionamiento de la parte somática del ser vivo, sus órganos deben interactúen entre sí de manera armónica; y para ello, es fundamental una conexión y directa relación de estos. En consecuencia, el funcionamiento de la comunidad, dado que se entiende como un ente vivo y *orgánico*, es de compenetración entre sus pares; esto genera un fuerte vínculo de solidaridad. El fin último de la comunidad es la preservación del cuerpo social; y dado que este cuerpo solo se entiende en relación del todo con sus partes, es menester que la voluntad de uno sea la de todos. Es decir, la voluntad general de la comunidad representa de forma fidedigna el deseo de los habitantes de este cuerpo social⁹⁰. La consecuencia necesaria que se sigue de todo esto, según Tönnies, es que la Comunidad se caracteriza por poseer y compartir, de forma unitaria, un mismo código moral que rige a todo el cuerpo social; en síntesis, todos adquieren y comparten un mismo sistema de creencias.

Uno de los más grandes representantes a los cuales se le puede analogar esta postura es Aristóteles; pues el estagirita tiene ideas afines a la pregonadas por el alemán respecto a la Comunidad. Para Aristóteles, el ser humano es, por naturaleza, un animal político que tiende a la congregación con sus pares; en otras palabras, somos animales gregarios que se organizan

⁹⁰ Siguiendo la analogía del cuerpo humano, se podría aducir que todos los órganos tienen una función específica; empero, solo en su conjunto pueden llevar a cabo su labor, es decir, mantener vivo el cuerpo humano. El sistema respiratorio, por ejemplo, por sí solo se encarga de introducir el suministro de oxígeno, sin embargo, necesita del sistema circulatorio para, mediante canales como venas o vasos sanguíneos, transportar el O₂ por todo el organismo. Esta analogía permite ilustrar el siguiente punto: todos los órganos velan y buscan el correcto funcionamiento del cuerpo humano; sin embargo, ese deseo solo podrá realizarse si todos los órganos se unen y trabajan en conjunto; por ende, el deseo de uno, se transforma en el deseo de todos.

políticamente mediante el lenguaje. Sin obviar esto, Aristóteles también profundiza sobre la predominancia que tiene el cuerpo social por sobre el individuo, pues, en *la política*, llega a sostener que: “la ciudad es anterior a la casa y a cada uno de nosotros, porque el todo es necesariamente anterior a la parte”⁹¹. Aristóteles concibe primero el cuerpo social entero antes que las partes; para él, y el mundo griego en general, el cuerpo social es más importante que el individuo.

Sociedad

Por otro lado, y volviendo a la etimología como método de aproximación, la palabra sociedad deriva del latín, *societas*, que significa unión. No es un conjunto; sino partes aisladas, independientes que se *unen*, e interactúan entre sí, mediante una asociación. Como señala Tönnies, la sociedad “se concibe como mera coexistencia de individuos independientes unos de otros”⁹². A diferencia de la comunidad, un todo *orgánico*, la sociedad se caracteriza por la atomización y la diferenciación; en otras palabras, por invertir la fórmula aristotélica y subordinar el todo a las partes⁹³.

La sociedad se caracteriza por la emergencia del concepto de “individuo”; a su vez, este concepto nace, a juicio de Tönnies, por la división social del trabajo y el incipiente sistema capitalista que comienza a levantarse en pleno siglo XIX. Bajo el juicio del autor, expresada en esta sentencia que vale citar *in extenso*, en esta agrupación humana se da que cada individuo:

(...) se mantiene por sí mismo y de manera aislada, y hasta se da cierta condición de tensión respecto de los demás. Sus esferas de actividad y dominio se encuentran separadas tajantemente, tanto que todos en general rechazan el contacto con los demás y la inclusión de estos en la esfera propia [...]; nadie quiere conceder ni producir nada en función de otro individuo, ni tampoco se encuentra dispuesto a darle nada siquiera

⁹¹ Aristóteles, *pol* 1553a15.

⁹² Tönnies, Ferdinand. (2009) *Comunidad y Asociación*. Granada: Comares, p.6.

⁹³ En referencia al conocido pasaje ya expuesto más arriba en el cual el estagirita mencionaba la superioridad intrínseca que tenía el todo por sobre las partes.

de mala gana como no sea mediante el intercambio de una dádiva o un trabajo equivalente que considere igual por lo menos a lo ofrecido.⁹⁴

Como se puede apreciar, el carácter individual propio de la Sociedad queda de manifiesto en el análisis del alemán. La Sociedad se caracteriza por ser una agrupación humana de individuos atomizados que miran con cierto recelo y rechazo el contacto y la interacción con otros. De la mano de la figura del individuo, surge también el concepto de propiedad privada, pues, como señala el propio autor, en la sociedad, “Lo que alguien posee y disfruta, lo posee y disfruta con exclusión de los demás. De modo que, en realidad, no existe nada que posea un valor común”⁹⁵. De esta manera, concluye el sociólogo, que dado la importancia que tiene el individuo, aunado a la exclusión de terrenos comunes que trae consigo la propiedad privada, la Sociedad, en tanto forma de agrupación, elimina una característica crucial que estaba presente en la Comunidad, esto es, la aniquilación de un mismo suelo moral común del cual construir códigos y pautas de comportamiento.

El tránsito a la *sociedad*: Debilitamiento de los vínculos sociales

Explicadas ya las tipologías ideales que utiliza el autor, es posible ahondar y profundizar en su propuesta y los alcances que esta tiene. En primer lugar, y como ya se adelantó, Tönnies entiende como carácter constitutivo de la modernidad la transición de la Comunidad a la Sociedad; en otras palabras, el autor busca dar cuenta de que en los procesos de abstracción y cambios que se suscitan con la modernización de las nuevas sociedades, elementos comunitarios se han ido abandonando y reemplazando por elementos societales. Con el abandono de la Comunidad, la primera característica es, como también ya se ha dicho de forma lata, la pérdida de un vínculo *orgánico* y el remplazo por uno *mecánico*; la emergencia y predominancia del individuo dificulta todo tipo de unión y vínculo humano.

Según Tönnies, y como también se adelantó de manera somera, el mercado, como manifestación directa del sistema capitalista, juega acá un rol fundamental a la hora de configurar al individuo y horadar los vínculos sociales. La Sociedad, como ya se dijo, se

⁹⁴ *Ibidem.* p.35.

⁹⁵ *Ibidem.* p.36.

compone de individuos, y a su vez, cada individuo tiene voliciones propias y que se oponen a las de otros; por ejemplo, el sujeto que desea adquirir una determinada prenda de ropa para usar, tiene como voluntad opuesta el sujeto que quiera esa misma prenda para luego intercambiarlo por alguna dádiva que genere capital. El mercado sería la institución social dónde confluyen todas estas voluntades particulares para poder interactuar entre sí y generar intercambio⁹⁶. El problema central, señala Tönnies, es que este artífice por el cual se unen y confluyen las voluntades sigue sin ser *orgánico*, pues es aún un todo disgregado de sus partes que es unificado de manera momentánea solamente en cuanto exista como intermediario el mercado o el contrato.

El mercado permite salvaguardar las subjetividades y mantenerlas aisladas unas de otras; y esto impide una verdadera compenetración entre pares. Carlos Peña ejemplifica de manera precisa este punto cuando describe como los procesos de industrialización en Chile modificaron las relaciones que se daban en las Haciendas. En efecto, pues, la irrupción de la industrialización y el contrato supuso un tránsito en dónde:

(...) no se suprimió la desigualdad real (las relaciones salariales pueden ser tan injustas como las que son propias de inclinación), pero modificó las relaciones sociales desde el modelo de sumisión paternalista, a uno meramente salarial en que la subjetividad y la lealtad personal están ausentes.⁹⁷

De esta manera, dónde antes existía una relación paternalista entre dueño y trabajador, una relación de Comunidad, con la irrupción de la industrialización y el trabajador asalariado, intermediado por el contrato, se dio un vuelco en la relación de ambos, mutando a una de mera prestación de servicios en dónde las subjetividades se mantienen separadas y aisladas. En síntesis, la Sociedad es un entramado artificial que, al centrarse en la figura del individuo, debilita todas las relaciones sociales.

⁹⁶ Así, por ejemplo, el segundo sujeto, aquel que quería comprar la prenda de ropa para luego venderla, puede intercambiarla con el primer sujeto, ya sea mediante una dádiva, o un truco.

⁹⁷ Peña, Carlos. (2019). *Lo que el dinero sí puede comprar*. Santiago: Taurus, p.222

Una muestra de lo anterior es estudiar como se configura la acción política en la modernidad. La Comunidad, como ya se dijo, al ser un todo orgánico busca la preservación del cuerpo social; por otro lado, la Sociedad, caracterizada por la figura del individuo, es un conjunto amalgamado de intereses particulares que confluyen en instancias sociales artificiales como el mercado o el contrato; en este sentido, no existe preocupación por el cuerpo social. Lo anterior, ha llevado a autores como Zygmunt Bauman a concluir que el *individuo* es enemigo acérrimo y declarado del *ciudadano*.

“El ciudadano” es una persona inclinada a procurar su propio bienestar a través del bienestar de su ciudad, mientras que el individuo tiende a la pasividad, el escepticismo y la desconfianza hacia la “causa común” [...] ¿qué significa el bien común si no dejar que cada uno se satisfaga a su modo?⁹⁸

La Sociedad, tal como queda descrita, corroe los vínculos humanos. Si ya con Weber se advierte un debilitamiento en la estructura del funcionamiento de la democracia; con Tönnies el asunto es aún más elemental, pues la política en sí misma está puesta en entredicho. Podría decirse, de forma análoga, que si con Max Weber, y los procesos de racionalización y burocracia, hablábamos de un *desencantamiento del mundo*; con Ferdinand Tönnies, y la transición de la Comunidad a la Sociedad, hablamos de un *desencantamiento de los vínculos sociales y políticos*. En síntesis: con un *desencantamiento de la democracia*.

Como señala Luis Monereo, comentarista de Tönnies, la originalidad que posee este autor no radica tanto en su descripción de la modernidad, sino más bien en su postulado de que:

El mercado necesitaba reglas morales y jurídico-institucionales, pues de lo contrario se socava las precondiciones necesarias de la democracia. [...] En él se realiza la crítica a la materialista fragmentación de la sociedad mercantil y su orientación a expulsar la dimensión comunitaria de la vida humana [...] Tönnies consideraba necesario superar el “lado oscuro de la modernidad” en lo concerniente ante todo a lo que supuso de ruptura de los vínculos comunitarios y de las solidaridades [...] el problema deriva de la permanente subordinación de los fines humanos a la

⁹⁸ Bauman, Zygmunt. (2023) *op. cit.*, p.41

racionalidad instrumental: el hacer de los seres humanos instrumentos dependiente de la sociedad de mercado⁹⁹

Para Tönnies, entonces, lo crucial que debemos considerar al estudiar la modernidad es que es, ante todo, un periodo de transición, de cambios y de desencaje. Luego, en segundo lugar, un momento en el que, producto de las nuevas dinámicas de interacción, se socavan las precondiciones mínimas para la sociabilidad humana; es decir, existe un debilitamiento en los vínculos sociales. Tercero, este debilitamiento se produce porque las nuevas dinámicas modernas, de la mano del incipiente sistema económico, potencian la figura del individuo; a tenor de esto, Zygmunt Bauman acota que: “(...) en la modernidad [...] la individualización es un destino, no una opción”¹⁰⁰. Cuarto, con la individualización que se forma en la Sociedad, se concatena, también, la indiferencia a la política, pues, como sostiene Bauman:

la otra cara de la individualización parece ser la corrosión y la lenta desintegración del concepto de ciudadanía. [...] la vigilancia se halla degradada a su función de custodiar bienes, mientras que el interés general no es más que una suma de egoísmos, simpáticas emociones colectivas y miedo al prójimo¹⁰¹

Por último, el mercado y el contrato, como medios artificiales de unión, mantiene aisladas las subjetividades, impidiendo así, la regeneración del tejido social, pues todos son átomos disgregados y separados.

Esta última característica, en cierto sentido, también se halla presente en los estudios de Max Weber sobre de los procesos de burocratización en la modernidad; pues este último describía, como ya se expuso arriba, que las sociedades modernas tienden a la individualidad, la competencia, la diferenciación específica y la impersonalidad. Todas estas son características propias de un sistema de mercado en dónde prima la competencia de individuos que aspiran a satisfacer sus propias voliciones.

⁹⁹Tönnies, Ferdinand (2009) *op. cit.*, pp. XIII-XXV

¹⁰⁰Bauman, Zygmunt, (2023) *op. cit.*, P.39

¹⁰¹*Ibidem.* p.42

Revisando las dos aproximaciones: el devenir de la modernidad

Comenzamos la investigación describiendo en qué consiste la modernidad; cómo fue presentada, analizada y teorizada por los propios pensadores modernos, principalmente Kant. La modernidad, como vimos, se instauro con un giro epistémico; un cambio de paradigma en la forma de visualizar y comprender la realidad. En síntesis, la modernidad se sustenta en un cambio de mentalidad. El cambio de mentalidad se origina en la confianza plena en las potencialidades humanas; se tiene una total convicción en el poder de la razón como guía del devenir. La razón tiene un doble poder emancipatorio: en una primera etapa, nos ayuda a comprender y dominar la naturaleza, por ende nos libera de nuestra ignorancia; en segundo lugar, es político y moral, pues nos orientará y nos dará pautas de comportamientos para vivir en armonía. De nuevo, Kant es el ejemplo por antonomasia de esta postura, pues el prusiano tiene una confianza plena en que cuando se alcance la ilustración, esto es, hacer uso público de la razón, la humanidad superará su etapa de tutela y se consignará, así, como adultos ilustrados que traerán el progreso con sus ideas propias.

Al proyecto de la modernidad se le contrapuso, a modo de negación, la teoría crítica de los frankfurtianos para señalar por qué el proyecto, que Kant describe con tanto esmero, se vio frustrado. Adorno y Horkheimer señalan como la moderna ilustración estuvo viciada desde el inicio, pues la racionalidad que guio y gobernó durante todo el proyecto fue instrumental. El problema de base que identifican los teóricos alemanes al efectuar tal afirmación es que, al ser una razón libre de crítica y reflexividad, se tornó en otra forma de totalitarismo; pues buscando el dominio de la naturaleza, terminó derivando en una política que gobierna los cuerpos y la cultura. El concepto de reificación es crucial en este punto, pues demuestra como la racionalidad instrumental se introyecta en el individuo para terminar configurando así una forma de relación con los pares y el entorno circundante. La reificación termina haciendo que el ser humano cosifique la realidad y lo vea todo como medios para posibles fines.

Este proceso dialéctico que se efectuó permite dar cuenta, de manera teórica y reflexiva, el desenvolvimiento que tuvo el proyecto de la modernidad en el curso de la historia. Luego, de este análisis se recurrió al estudio que hace la sociología clásica sobre la modernidad para aterrizar y hacer patentes las contradicciones del proyecto. En efecto, si el apartado

dialéctico, como ya hemos dicho, nos muestra como se desarrolló el proyecto moderno; el apartado sociológico, por otro lado, nos enseña en qué derivó la misión moderna-ilustrada.

Kant señalaba, por ejemplo, que la razón debe ser la guía de toda nuestra acción, tanto moral como política. *La dialéctica de la ilustración*, no obstante, nos enseña que este proceso emancipatorio, al ser orientado por una racionalidad instrumental, está viciado. Por último, los estudios de sociología clásica, sobre todo Max Weber, nos permite señalar que el hecho de que la razón guíe nuestro actuar, se traduce en un desencantamiento del mundo y amplios procesos burocráticos que terminan despersonalizando las relaciones humanas, desustancializando los vínculos, y horadando la acción democrática. Como se puede apreciar, las tres lecturas, en su conjunto, permiten describir el proceso por el cual transita el proyecto moderno y la propia modernidad.

Otro ejemplo de la complementariedad que hay en el estudio interdisciplinario de la modernidad es referido al ideal emancipatorio como tal. Nuevamente, volviendo a Kant, si recordamos, el autor sostenía que liberación de la humanidad pasaba por un cambio de mentalidad en el cual exista un uso público de la razón; vale decir, la liberación pasa por la toma del espacio público a manos de la gente ilustrada o, lo que es lo mismo, por la discusión abierta en la cual, incitando el diálogo, se lleguen a consensos a manos de gente docta en los temas. Sin embargo, los frankfurtianos nos señalan que la modernidad, al verse atravesada por una racionalidad instrumental, no busca el diálogo ni la discusión trascendente, sino solo pensar los mejores medios para los fines pertinentes; en este sentido, la ilustración terminaba por volverse totalitaria y abandonar el uso público de la razón y, por ende, todo ideal emancipatorio. Por otro lado, el estudio de la sociología expuesto, principalmente Ferdinand Tönnies, nos demuestra que la modernidad, y sus procesos de cambios en las sociedades, se traducen, en primer lugar, como momento de pérdidas de un vínculo comunitario y, en segunda instancia y ligado a lo anterior, como el momento en que existe un auge en la figura del individuo; quien, permeado por la nueva mentalidad nacida bajo la nueva lógica de mercado, busca la autonomía individual no en el uso público de la razón, sino por el campo económico.

De esta manera, ambas aproximaciones señaladas más arriba, complementarias entre sí, nos permiten tener un esquema general de la modernidad y sus procesos. Nos brinda estructura

para comprender las fases por las que transita la humanidad a lo largo de tan vertiginoso periodo histórico. La modernidad, como hemos insistido desde inicios del ensayo, es un periodo caracterizado por la *irrupción de lo nuevo*; el cambio de paradigma, en expresión que Kuhn, que instaura la mentalidad antropocéntrica en remplazo de la teocéntrica. Captar los procesos de cambios que se siguen de esta nueva mentalidad fue crucial para la presente investigación, pues el factor epistémico que atraviesa la modernidad se puede apreciar en mayor o menor medida en todos los autores trabajados.

En primer lugar, los propios modernos, como Kant, Condorcet o Comte, señalan que el progreso de la humanidad será alcanzado gracias a la guía que puede otorgar la razón o la ciencia que, en tanto capacidad humana, es un elemento crucial del giro epistémico; pues se considera que las potencialidades propias del ser humano son capaces de todo.

En segunda instancia, la dialéctica de la ilustración es aún más clara al respecto, pues da cuenta de como la nueva mentalidad, que se concatena con el giro epistémico moderno, impone una nueva racionalidad que guía el actuar humano: la racionalidad instrumental, que impone un dogma, oculta la reflexión y se instala como nuevo totalitarismo; a su vez, esta racionalidad permite instaurar la reificación, lo cual se entiende, nuevamente, por el pensar calculante que opera en la razón humana.

En tercer lugar, en el estudio sociológico de Weber, el factor epistémico sigue estando presente y de manifiesto en gran medida, pues, para este autor, recordemos, lo que distingue a occidente de toda otra cultura es su capacidad para racionalizar, esto es, operar un pensamiento sobre la base del cálculo y la previsión con la finalidad de tratar de predecir las consecuencias de ciertas acciones. Para Weber, las sociedades modernas tienden, sobre la base de la racionalización, buscar, mediante la burocracia, vías más efectivas y prácticas para producir mejores resultados. Esta sentencia lleva a Weber a concluir que, gracias a la burocratización, en la modernidad, la axiología está constantemente acechada por el nihilismo, y la democracia puesta en tela de juicio por gobiernos epistocráticos.

Por último, en Ferdinand Tönnies, el último sociólogo expuesto, también se hace presente este vuelco epistémico, aunque de menor manera y de forma más subrepticia. La tipología ideal que expone el autor le permite dar cuenta del cambio sustancial en la calidad del vínculo social que se impone con el tránsito a la modernidad; siendo la Sociedad, y el auge del

individuo, el resultado que surge por los procesos de modernización y burocratización de la Comunidad. En la Sociedad (*Gesellschaft*), el mercado juega un rol crucial, pues permite al individuo alcanzar un grado de autonomía y re-afirmación de la identidad propia; en este aspecto, es crucial considerar el concepto de reificación, pues gracias a este, es posible entender porque los vínculos sociales comienzan a horadarse producto de la mentalidad económica que permea la interacción social.

Apartado III: Conclusión

Consideraciones respecto a los malestares modernos

José Ortega y Gasset escribió en una ocasión que la filosofía es: “siempre la invitación a una excursión vertical hacia abajo. La filosofía va siempre por detrás de todo lo que hay ahí y debajo de todo lo que hay ahí [...] El filósofo camina hacia atrás”¹⁰². En cierto sentido, podríamos concordar rápidamente con el español, pues, efectivamente, en el proceder metodológico de la filosofía, es muy usual el devolverse constantemente hacia el pasado, o caminar hacia atrás como señala el maestro, para considerar los argumentos de ciertos autores, o evaluar el punto de vista de determinado pensador a la hora de abordar un problema concreto.

En la presente investigación hemos tratado de realizar ese “excursión descendente”; constatar un problema actual e intentar bajar en las profundidades para descubrir su raíz. Hemos postulado como etiología del malestar contemporáneo, la modernidad y sus desafíos que impronta con sus procesos y cambios en las sociedades. Desde el extenso estudio interdisciplinario que se ha efectuado, buscamos compartir algunas reflexiones que hemos extraído.

¹⁰²Ortega y Gasset, José (1964) *Obras Completas, Tomo IX: Anejo: en torno al coloquio de Darmstadt*. Madrid: Revista de Occidente, p.639

El fracaso y posible reivindicación del proyecto moderno: Habermas y los actos de habla

En primer lugar, la contraposición entre el proyecto kantiano de la modernidad y el fracaso del mismo, bajo la analítica de los frankfurtianos Adorno y Horkheimer, es revitalizada en el debate actual por quien fue otrora ayudante de Adorno y gran exponente de la escuela de Frankfurt: Jürgen Habermas. Cómo señala al respecto la catedrática española, María José Guerra:

Habermas, en conclusión, se propone refundar la colaboración entre filosofía y sociología: esta tiene que aceptar el debate sobre la racionalidad, aquella tiene que partir de las condiciones de la modernidad que tan solo el hacer sociológico nos clarifica. De este matrimonio entre filosofía y ciencias sociales rebrotará la intencionalidad ilustrada, emancipadora [...] y de paso dejar atrás el callejón sin salida en que Adorno y Horkheimer nos habían dejado con su *dialéctica de la ilustración*.¹⁰³

Habermas, en primer lugar, comparte la crítica de sus predecesores al hablar del fracaso de un proyecto moderno; sin embargo, desde su teoría de los actos de habla y la acción comunicativa propone una refundación, y rescate, del proyecto mentado. El autor busca la recuperación del uso público de la razón que habla Kant, pero desde la toma de terreno que pueda haber en el espacio público mediante los actos de habla y su racionalidad comunicativa. El debate abierto en el espacio público aporta los cimientos sólidos para fundamentar la normatividad; por ende, si queremos recuperar el proyecto kantiano de la modernidad, que fue fagocitado por la racionalidad instrumental, debemos apostar por la democracia como sistema de gobierno *ad hoc* que, gracias a la discusión abierta en la esfera pública, nos permitirá salir de la jaula de hierro que imponen los barrotes del pensar calculante. Como bien deja de manifiesto la siguiente cita:

En la senda de la transformación semiótica del kantismo, Habermas transmuta el antiguo sujeto trascendental kantiano en un "haz" o conjunto de competencias lingüísticas y comunicativas que articulan el núcleo mínimo de identidad moral de

¹⁰³ Guerra, María (2019). *Habermas: La apuesta por la democracia*. Madrid: Emse edapp, p.79.

los participantes en la interacción [...] la normatividad, en las pretensiones de validez, expectativas sociales de que somos veraces y de que no engañamos, habita en el interior del lenguaje [...] la teoría de los actos de habla está, por tanto, hoy inserta en la teoría de la acción comunicativa y cumplió la función de sentar los fundamentos normativos de una teoría de la sociedad.¹⁰⁴

La propuesta normativa de Habermas nos plantea un interesante punto de vista para ampliar la presente discusión. Presenta, podríamos decir, el apartado constructivo de *La dialéctica de la ilustración*; pues esta última obra, solo muestra, dialécticamente hablando, la negatividad de la modernidad; se señala a viva voz y con gran pesar el fracaso rotundo de un proyecto que devino en totalitarismo y capitalización de la cultura. Adorno escribió en su *Dialéctica negativa* que toda la cultura, posterior a Auschwitz, era “escoria”¹⁰⁵. Contra esta fatalista postura, aparece la teoría habermasiana para reivindicar un proyecto fracasado. Poder señalar si esta nueva propuesta es suficiente para rescatar un fenecido proyecto es asunto que puede quedar para futuras deliberaciones; empero, al menos da cuenta de una vía de solución que existe para pensar el problema de la modernidad.

La razón como guía del devenir de lo humano: racionalización, burocracia y algocracia¹⁰⁶

La idea de la ilustración, se supone, consistía en que la razón iluminaría el camino que debe transitar el ser humano para alcanzar el progreso; como hemos visto de forma lata, Adorno y Horkheimer señalan que la razón que encaminó al hombre fue instrumental y que, por ende, vició el proyecto. La razón instrumental se apoderó de la empresa y configuró una manera de interacción entre los humanos y el mundo. Weber describe este proceso cuando habla de la racionalización occidental y la burocratización como característica fundamental de las sociedades modernas. Como ya vio, para este autor, los procesos de modernización implican,

¹⁰⁴ *Ibidem*, p.65.

¹⁰⁵ Adorno, Theodor (1984), citado por Giannini, Humberto, *op. cit.*, p.379.

¹⁰⁶ Entiéndase por algocracia el gobierno de los algoritmos; esto es, un sistema de gobierno donde el poder (*kratos*) reside en los procesos computacionales del algoritmo y su capacidad para tomar decisiones, y no en el pueblo (*demós*). Para mayor referencia, véase al respecto: Bórquez Concha, M. (2022). Epistemocracia: estructura de una nueva forma de gobierno. Disponible en <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/192034>.

necesariamente, racionalización y burocracia más eficiente; se debe buscar cada vez el método, o la forma, más eficiente de llegar a un fin determinado. Así, por ejemplo, y como ya vimos, Weber en esta senda describe como posible resultado de una sociedad moderna la sustitución de la democracia por gobiernos epistocráticos en aras de la efectividad a la hora de mantener el dominio y el control con decisiones precisas sobre el curso de acción a tomar.

El peligro que tiene este curso de acción sucede cuando, dentro de la vertiginosa y acelerada sociedad actual, nos detenemos a dar cuenta de cuáles son los medios que se están racionalizando para llegar a un fin determinado. Tómese por caso el “*match constituyente* del año 2023”. En contexto del segundo proceso plebiscitario para reformar la constitución actual, el diario *La Tercera* sacó lo que se denominó “*Match constituyente*”; esto es, un algoritmo que, tras responder ciertas preguntas, señalaba qué candidato tenía más afinidad con las ideas propias y, por ende, termina haciendo una sugerencia de candidatos por los que votar¹⁰⁷. Esta aplicación, que *per se* es inofensiva en apariencia, ya da muestras de como la racionalidad instrumental comienza a introducirse en la vida cotidiana. En efecto, pues, en lugar de ser el sujeto cognoscente quien digiera y reflexiona toda la información para llegar a la conclusión de quien será su nominado, decide dejar todo “en manos” de un proceso algorítmico que, tras unos breves minutos de procesar las respuestas señaladas, da una lista de candidatos para que el individuo escoja uno. Se busca optimizar los procesos con tal de llegar a un fin determinado.¹⁰⁸

La modernización en las sociedades

¹⁰⁷ *La Tercera*. (07 de Mayo de 2013). Obtenido de <https://www.latercera.com/la-tercera-pm/noticia/nuevo-match-constituyente-descubre-tu-nivel-de-afinidad-con-los-candidatos-al-consejo-constitucional/4YL5V3V4YJFUJBM6RUWO5V5STY>

¹⁰⁸ Es menester declarar que no se quiere mirar de forma negativa las aplicaciones y la tecnología; no se busca mencionar que este algoritmo es pernicioso, ni que tiene por finalidad suprimir el pensamiento crítico. De lo que se trata, es de dar cuenta que es una demostración de la racionalidad instrumental operando en su máximo esplendor, pues, el fin, que es poder dirimir el voto hacia algún candidato, es optimizado por el proceso que otorgue un resultado más rápido y afín a mis propias ideas. Se elimina el apartado tedioso y lento que puede significar la reflexión individual; pero que, al mismo tiempo, precisamente, es condición necesaria para el funcionamiento de la democracia.

Por último, la investigación efectuada nos permite señalar, de mano de los autores, que la modernización es un fenómeno ineludible y que sus cambios llegaron para quedarse. Respecto a esto, y lejos de cualquier lectura fatalista, creemos menester recurrir a la reflexión crítica para dilucidar qué significa esto. En primera instancia, y sostenido en los autores señalados, significa que la racionalización, en tanto proceso, seguirá creciendo; también implica que el desencantamiento, o la pérdida de fundamentación para los valores, irá en aumento; y por último, que a la agrupación humana se le debe entender como Sociedad y, por ende, analizar en clave de individuos; es decir, partes disgregadas del todo que, como señala Bauman, es un vínculo social “roto que no puede ser reparado”¹⁰⁹.

Entender que la racionalización, como proceso, es algo que irá *in crescendo* permite entender ciertos eventos como lo puede ser la abstracción de las relaciones o los procesos burocráticos actuales. También, considerando esta premisa como supuesto metodológico, sería posible explicar, y en esto siguiendo a Carlos Peña, porqué se acumula un malestar que se desencadena en el estallido social del 18 de octubre del año 2019.¹¹⁰

La modernización en las sociedades también supone, como ya se mencionó, el concepto de individuo a la hora de teorizar la sociedad; como sostiene Alan Touraine, con la modernidad muere:

la definición del ser humano como ser social, definido por su lugar en una sociedad que determina sus acciones y comportamientos [...] la defensa, por parte de todos los actores sociales, de su especificidad cultural y psicológica [...] hoy puede encontrarse en el individuo, ya no en las instituciones sociales o los principios universales.¹¹¹

La figura del individuo supone, entonces, comenzar la reflexión desde la individuación; y a su vez, la diferenciación específica, que se sigue de estos conceptos, es lo que permite entender la pérdida o debilitamiento de los vínculos sociales. En consonancia con esto,

¹⁰⁹ Bauman, Zygmunt. (2023). *op. cit.*, p.27

¹¹⁰ En esto, Peña sostiene que las ambivalencias de la modernización generan un bienestar en el individuo, mejoras en las condiciones materiales de existencia, que lo impulsan a intentar realizar su propio proyecto de vida; esto es, su ideal de autonomía. Sin embargo, al mismo tiempo, la modernización lo inserta en sistema donde se pierden los vínculos sociales y en el cual el sistema económico imperante transforma los bienes en mercancía. Véase al respecto: (Peña, Carlos. (2020). *Pensar el malestar: La crisis de octubre y la cuestión constitucional*. Santiago: Taurus.)

¹¹¹ Touraine, Alan. (1998), citado por Bauman, Zygmunt. (2023) *Idem*.

también es pertinente hablar sobre el rol que juega el mercado, pues el punto de inicio de esta institución son los individuos que, con sus propias voliciones particulares que buscan ser resueltas en el intercambio económico, interactúan utilitariamente con otros, sin llegar por ello a un vínculo fructífero de unión; es más, de aquí en adelante comienzan a aparecer conceptos tales como la competencia y la búsqueda de estatus¹¹². Aunque se escapa de los fines de la investigación, sería pertinente acotar los nexos que se pueden establecer entre esta última constatación, y el sistema económico neoliberal¹¹³ que es definido por lo teóricos franceses, Dardot y Laval, como una racionalidad que estructura, ordena y guía la acción social de gobernados y gobernantes¹¹⁴.

Por último, como característica de la modernización, nos encontramos con el desencantamiento del mundo, el cual Weber anuncio tiempo atrás y, que como se dijo, por influencia que tiene la muerte de Dios para el *corpus* nietzscheano, es otra manera de hablar de la laicización que viene con la modernidad. La pérdida del fundamento divino para ambos autores es la pérdida de un fundamento superior a los actuales valores occidentales. El desencantamiento anuncia como posible enemigo a combatir el nihilismo; por esto Weber es enfático y señala que: “ninguna teoría o análisis histórico, si es fidedigno, logra liberar al ser humano de su responsabilidad personal, la responsabilidad de escoger al Dios al que servir, el sentido que orientará la existencia”¹¹⁵. De esta manera, a pesar de que la modernidad supone un peligro para el fundamento de los valores, e incluso siguiendo el estudio ya mencionado, de las relaciones sociales y el entorno circundante, está aún en nuestra facultad tomar decisiones al respecto para buscar guiar nuestro actuar.

Comentarios finales: ¿Por qué estudiar la modernidad?

¹¹² No por nada Tönnies sostenía y defendía la regulación estatal del mercado pues, en su opinión, un mercado no regulado socava las condiciones mínimas y necesarias de la democracia.

¹¹³ En consonancia con este estudio puede citarse a Alberto Mayol quien, en su obra, *El derrumbe del modelo*, señala que una de las bases del malestar contemporáneo es que “en Chile no había precisamente un proyecto de sociedad, sino un modelo económico” (Mayol, Alberto (2012). *El derrumbe del modelo: La crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo*. Santiago: LOM ediciones, p.36)

¹¹⁴ Cfr. Dardot, Christian. y Laval, Pierre. (2013). *La nueva razón del mundo*. Barcelona: Gedisa, p.15.

¹¹⁵ Peña, Carlos. (2018) *¿Por qué importa la filosofía?* Santiago: Taurus, p.108.

¿Por qué es necesario, en la actualidad, estudiar la modernidad? Precisamente esta fue una de las preguntas que orientó la investigación presente. Nuestra tesis fue la propuesta de que la modernidad es un periodo de cambio y, en sentido nietzscheano, de transvaloración; se buscaba re-fundar todos los valores y sistemas de creencias propios del clasicismo greco-romano y el tradicionalismo feudal de la edad media. El giro epistémico, esto es, el cambio en la mentalidad que se origina por la confianza que entrega la razón como guía del devenir humano y clave del progreso es fundamental para entender dicho cambio.

Intentamos sostener que este giro epistémico atravesó toda la modernidad y que, por ende, al poder comprenderlo, y dilucidarlo, fue posible armar un panorama más o menos general de toda la modernidad y sus procesos. Esto último permite indicar elementos de continuidad entre las descripciones de la sociología clásica, por un lado, y el malestar contemporáneo por el otro; lo cual, a su vez, nos permite señalar como se han ido presentando y desarrollando ciertos problemas determinados como lo puede ser, por ejemplo, el debilitamiento de los vínculos o la ausencia de meta-relatos que justifiquen la axiología contemporánea.

Los escollos sociales tratados en esta investigación dan cuenta, como se he repetido a la largo del trabajo, de las bases un malestar, sí; pero también, y de forma más precisa, abordan también las bases una crisis. La crisis (*κρίσις*) alude, en su raíz etimológica, a un momento de decisión. Para el médico Hipócrates, es el momento en qué el organismo, producto del avance de la enfermedad, se ve ante dos posibles resultados: recuperación o muerte¹¹⁶. De esta manera, encontrarnos ante tal situación nos advierte de un peligro que, sino es inminente, ya está sucediendo. El giro epistémico de la modernidad cala tan profundo en los individuos que llega a crear la subjetividad moderna. Una forma de subjetivación en la que el individuo se halla a merced de la modernidad: se le dificulta la confección de un sólido vínculo social; se interesa muy poco por la política o asunto de *ciudadanos*; está, en pocas palabras, desencantado del mundo en términos generales, pues ahora, desde la democracia hasta la ontología,¹¹⁷ se adolece de un meta-fundamento que oriente la acción del individuo y le dé

¹¹⁶ Cfr. Hipócrates (1993). *Aforismo*. Buenos Aires: Andromeda.

¹¹⁷ El desencantamiento de la democracia se puede expresar en términos de la baja participación ciudadana, y puede responder a cierto rechazo del ethos democrático; es decir, bajo una visión calculista, aducir, en tanto individuo y no ciudadano, un rechazo por el bien común en auge del bien personal. Por otro lado, el desencantamiento ontológico guarda relación con lo que se ha expresado desde el giro epistémico y el cambio de paradigma moderno; la forma de entender y concebir la realidad cambia drásticamente en la modernidad. Ahora bien, siguiendo esta lectura, nos encontramos con que la ontología desencantada habla de una naturaleza

un significado trascendente a la existencia. Como señala Bauman, en la actualidad: “códigos y conductas que uno podía elegir como puntos de orientación estable, y por los cuales era posible guiarse, escasean cada vez más”¹¹⁸

En este sentido, hablamos de crisis moderna. Un problema que, siguiendo el esquema hipocrático, deja al cuerpo social con dos posibles desencadenantes: muerte o recuperación. Algunas posturas que busca salvaguardar la integridad del cuerpo social podrían ir en consonancia con la propuesta habbermasiana de recuperar y encauzar el proyecto moderno; por otro lado, lecturas como las de Adorno y Horkheimer darían cuenta, más bien, de la muerte insalvable del cuerpo social.

Más que señalar, o preferir, una lectura por sobre la otra, es menester dar cuenta del esfuerzo intelectual que supone pensar la crisis. El ensayista chileno, Roberto Bolaño, dijo en una ocasión que: “interpretamos la vida en los momentos de máxima desesperación”¹¹⁹. En esta senda, cabe señalar la desesperación que supone enfrentar una crisis. El contexto actual, tanto mundial como nacional, presenta desafíos a afrontar y que deben ser superados a través de una meditación crítica sobre el camino a seguir: crisis climática, desafección social y política, problemas de representatividad, guerras a lo largo del globo, procesos constituyentes, etc., son solo una muestra de problemas que supone la modernidad, y sus procesos, y que deben ser confrontados de manera reflexiva.

vista, y entendida, como mero instrumento para un fin; las personas, como expresa la reificación, meros útiles para consignar una empresa.

¹¹⁸Bauman, Zygmunt. (2023). *op. cit.*, p.13.

¹¹⁹ Bolaño, Roberto. (2023). *Los detectives salvajes*. Barcelona: Debolsillo, p.595.

Bibliografía

- Adorno, T., & Horkheimer, M. (1998). *Dialéctica de la ilustración*. Madrid: Trotta.
- Aristóteles. (1998). *La política*. Madrid: Gredos.
- Bauman, Z. (2023). *Modernidad Líquida*. Santiago: Fondo de Cultura Económica.
- Bolaño, R. (2023). *Los detectives salvajes*. Barcelona: Debolsillo.
- Bórquez Concha, M. (2022). Epistemocracia: estructura de una nueva forma de gobierno. Disponible en <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/192034>
- Comte, A. (2004). *Curso de filosofía positiva*. Buenos Aires: Ediciones libertador.
- Dardot, C., & Laval, P. (2013). *La nueva razón del mundo: Ensayos sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa.
- Dopazo, A. (2019). *Descartes: un filósofo más allá de toda duda*. Madrid: Emse Edapp.
- Farina, M. (2019). *Adorno: Teoría crítica y pensamiento negativo*. Madrid: Emse Edapp.
- Foucault, M. (1994). ¿Qué es la ilustración? *Actual*, 1-18.
- Freud, S. (2022). *El malestar en la cultura*. España: Editorial Alma.
- Galor, O. (2022). *El viaje de la humanidad*. Santiago: Paidós.
- Giannini, H. (2021). *Breve historia de la filosofía*. Santiago: Catalonia.
- Gilbert, J. (2012). *Introducción a la sociología*. Santiago: LOM ediciones.
- Grossi, E. (2019). *Weber: Las ciencias sociales ante la modernidad*. Madrid: Emse Edapp.
- Guerra, M. (2019). *Habermas: La apuesta por la democracia*. Madrid: Emse Edapp.
- Habermas, J. (1999). *Teoría de la acción comunicativa*. México: Taurus.
- Heidegger, M. (2002). *Serenidad*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Held, D. (2006). *Modelos de democracia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Honneth, A. (2007). *Reificación: un estudio en la teoría del reconocimiento*. Buenos Aires: Katz Editores.

- Kant, I. (2004). *Filosofía de la historia*. Argentina: Caronte ediciones.
- Khun, T. (2010). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- La Tercera*. (07 de Mayo de 2013). Obtenido de <https://www.latercera.com/la-tercera-pm/noticia/nuevo-match-constituyente-descubre-tu-nivel-de-afinidad-con-los-candidatos-al-consejo-constitucional/4YL5V3V4YJFUJBM6RUWO5V5STY/>
- Llácer, T. (2019). *Nietzsche: El superhombre y la voluntad de poder*. Madrid: Emse Edapp.
- Maquiavelo, N. (2007). *El príncipe*. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- Marx, K. (2008). *Contribución a la crítica de la economía política*. Madrid: Siglo veintiuno editores.
- Mayol, A. (2012). *El derrumbe del modelo*. Santiago: LOM ediciones.
- Milani, C. (2019). *Diderot: El espíritu de la ilustración francesa*. Madrid: Emse Edapp.
- Palacios, F. (2010). La comprensión clásica del suicidio. De Émile Durkheim a nuestros días. *Afectio Societatis*, 1-12.
- Peña, C. (2019). *Lo que el dinero sí puede comprar*. Santiago: Taurus.
- Peña, C. (2020). *Pensar el malestar*. Santiago: Penguin Random House.
- Peña, C. (2021). *Por qué importa la filosofía*. Santiago: Penguin Random House.
- Platón. (1986). *Diálogos*. Madrid: Gredos.
- Redaelli, C. (2019). *Comte: un pensador positivo*. Madrid: Emse Edapp.
- Regina, M. (2019). *Bacon: Saber es poder*. Madrid: Emse Edapp.
- Smith, A. (1996). *La riqueza de las naciones*. Madrid: Alianza editorial.
- Suárez, J. (2012). Dialéctica de la ilustración y la propuesta de un "horizonte normativo de la razón". *Eidos*, 148-177.
- Tönnies, F. (2009). *Comunidad y Asociación*. Granada: Comares, S.L.
- Weber, M. (1979). *El político y el científico*. Madrid: Alianza Editorial.
- Weber, M. (2002). *Economía y Sociedad*. Madrid: Fondo de cultura Económica.
- Weber, M. (2011). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México: Fondo de cultura Económica.

